

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN

Escuela de posgrado

Unidad de Posgrado de Psicología



Una Institución Adventista

Funcionamiento familiar y agresividad percibida en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020

Por:

Jarinson Asprilla Quinto

Asesora:

Mg. Mayerli Guiza Gamboa

Lima, diciembre de 2020

ANEXO 07 DECLARACIÓN JURADA DE AUTORIA DEL INFORME DE TESIS

Mg. Maryeli Guiza Gamboa, docente de la Escuela de Posgrado, Unidad de Posgrado de Psicología, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que el presente informe de investigación titulado: "Funcionamiento familiar y agresividad percibida en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia – 2020" constituye la memoria que presenta el **Bachiller Jarinson Asprilla Quinto** para aspirar al Grado académico de Maestro en Ciencias de la Familia con mención en Terapia Familiar, ha sido realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

Las opiniones y declaraciones en este informe son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente constancia en Lima, a los ocho días del mes de enero del año 2021.



Mg. Maryeli Guiza Gamboa

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE MAESTRO(A)

En Lima, Naña, Villa Unión, a los 8 días del mes de enero del año 2021, siendo las 10:00 am, se reunieron en el Salón de Grados y Títulos de la Universidad Peruana Unión, bajo la dirección del Señor Presidente del Jurado: Mg. Jesús Hanco Torres, el secretario: Mg. Rosa Giuliana Briceño Sánchez y los demás miembros: Mg. Sara Esther Richard Pérez y el asesor: Mg. Maryeli Guiza Gamboa, con el propósito de administrar el acto académico de sustentación de Tesis de Maestro(a) titulada: Funcionamiento familiar y agresividad percibida en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social del Bachiller/Licenciado(a) Sarinson Asprilla Quinto

Conducente a la obtención del Grado Académico de Maestro(a) en: Ciencias de la Familia con mención en Terapia Familiar (Nomenclatura del Grado Académico) con Mención en

El Presidente inició el acto académico de sustentación invitando al candidato hacer uso del tiempo determinado para su exposición. Concluida la exposición, el Presidente invitó a los demás miembros del Jurado a efectuar las preguntas, cuestionamientos y aclaraciones pertinentes, los cuales fueron absueltos por el candidato. Luego se produjo un receso para las deliberaciones y la emisión del dictamen del Jurado.

Posteriormente, el Jurado procedió a dejar constancia escrita sobre la evaluación en la presente acta, con el dictamen siguiente:

Bachiller/Licenciado(a): Sarinson Asprilla Quinto

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	
Aprobado	17	B+	Muy bueno	Sobresaliente

(*) Ver parte posterior

Finalmente, el Presidente del Jurado invitó al candidato a ponerse de pie, para recibir la evaluación final. Además, el Presidente del Jurado concluyó el acto académico de sustentación, procediéndose a registrar las firmas respectivas.

Presidente

Asesor

Miembro

Miembro

Bachiller/Licenciado(a)

Secretario

Dedicatoria

Al amor de mi vida Nohora Patricia, a quien amo con todo mi corazón, y a nuestras hijas, Joshelyn y Sarah, que son el motor de mi vida y la motivación para avanzar en este mundo. A mi madre y hermanos, por su apoyo durante todo este proceso y cada hogar y familia que lucha para lograr que el suyo, sea un pedacito de cielo en la tierra. Finalmente, quiero decir que, con Dios todo es posible y que, en la vida lo único que no se logra, es aquello que no intenta y por lo que no se lucha, porque con Dios no hay imposibles.

¡Mil gracias a todos!

Agradecimientos

A Dios, mi Creador, sustentador y salvador, por ser mi fortaleza y consuelo aún en los momentos más difíciles de mi vida. Su palabra me dice: “hasta aquí nos ayudó Jehová”, gracias por tus bendiciones, sin ti esto no podría haber sido posible.

A mi querida esposa, quien con su amor y paciencia me prodigó el ánimo suficiente para querer ser cada día mejor, gracias mi vida por esta ahí para mí y para nuestras hijas, ¡TE AMO CON TODO MI CORAZÓN!

A mis maravillosas hijas, Joshelyn y Sarah, porque con sus travesuras y amor llenan mi corazón de una alegría, no existen palabras que puedan describir lo que hoy siento al ser padre, las amo.

A todos mis docentes de la maestría, al Dr. Joel Peña, la Magister Chelita y al Dr. Carlos Chimpem, por inspirar en mí el deseo de ayudar a muchos matrimonios, hogares y familias. A las dos asesoras que tuve en este proceso de tesis, a quienes considero verdaderamente muy profesionales en su trabajo.

A la Asociación occidental por su apoyo para iniciar y culminar mis estudios.

A la compañera Vilma Rubiano, por su apoyo incondicional que fue de gran ayuda para terminar este proyecto, y a Fernando Barco y su esposa, por brindarme su amistad y hacerme sentir como un peruano más.

A todos los hogares que a lo largo de mi vida he tenido la oportunidad de conocer, y que se convirtieron en un reto y motivación para adentrarme en las ciencias de la familia y hacer algo para mejorar su funcionamiento familiar.

A todos, mil gracias por ser lo que son y por lo que significan en mi vida. Dios les bendiga.

Índice general

Dedicatoria.....	iv
Agradecimientos	v
Índice general.....	vi
Índice de tablas	ix
Índice de figuras.....	x
Índice de anexos.....	xi
Resumen	xii
Abstrac.....	xiii
Introducción.....	xiv
Capítulo I.....	16
El problema.....	16
1.1. Planteamiento del problema.....	16
1.2. Formulación del problema	22
1.2.1. Problema general.....	22
2.2. Problemas específicos	22
1.3. Justificación	23
1.4. Objetivos de la investigación	24
1.4.1. Objetivo general.	24
1.4.2. Objetivos específicos.....	24
Capítulo II.....	26
Marco teórico.....	26
2.1. Antecedentes de la investigación	26

2.1.1. Antecedentes internacionales.....	26
2.1.2. Antecedentes nacionales.....	30
2.2. Bases teóricas.....	33
2.2.1. Funcionamiento familiar.....	33
2.2.2. Agresividad.....	50
2.3. Definición de términos.....	55
2.4. Hipótesis de la investigación.....	56
2.4.1. Hipótesis general.....	56
2.4.2. Hipótesis específicas.....	56
Capítulo III.....	57
Materiales y métodos.....	57
3.1. Diseño y tipo de investigación.....	57
3.2. Variables de la investigación.....	57
3.2.1. Definición conceptual de las variables.....	57
3.3. Operacionalización de las variables.....	57
3.4. Delimitación geográfica y temporal.....	60
3.5. Participantes.....	60
3.5.1. Muestra.....	60
3.5.2. Características de la muestra.....	60
2.5.3. Criterios de inclusión y exclusión.....	61
3.6. Instrumentos.....	62
3.6.1. Escala de funcionamiento familiar FACES III de Olson et al. (1983).....	62
3.6.2. Cuestionario de Agresividad (QA).....	64

3.7. Proceso de recolección de datos.....	65
3.8. Procesamiento y análisis de datos	66
Capítulo IV	67
Resultados y discusión	67
4.1. Resultados.....	67
4.1.1. Análisis descriptivo.	67
4.2. Asociación entre las variables.....	72
4.3. Discusión	75
Capítulo V	80
Conclusiones y recomendaciones	80
5.1. Conclusiones	80
5.2. Recomendaciones.....	81
Referencias	83
Anexos.....	93
Datos sociodemográficos	98
Instrucciones:.....	99

Índice de tablas

Tabla 1 - Operacionalización de la variable agresividad Buss y Perry, (QA) 1992	58
Tabla 2 - Operacionalización de la variable funcionamiento familiar Olson, (1978).....	59
Tabla 3 - Características de la muestra en estudio	61
Tabla 4 - Niveles de agresividad percibida en adolescentes	67
Tabla 5 - Nivel de agresividad percibida según sexo.....	68
Tabla 6 - Nivel de agresividad según edad de los adolescentes	69
Tabla 7 - Niveles de cohesión y adaptabilidad familiar en los adolescentes.....	70
Tabla 8 - Niveles y tipos de familia en los adolescentes.....	71
Tabla 9 - Asociación entre el grado de agresividad y los tipos de familia	72
Tabla 10 - Estimaciones de consistencia interna de la escala funcionamiento familiar	93
Tabla 11 - Correlaciones ítem - test de la dimensión cohesión	93
Tabla 12 - Correlaciones ítem - test de la dimensión de adaptabilidad	94
Tabla 13 - Estimaciones de consistencia interna del Cuestionario de Agresión	95
Tabla 14 - Correlaciones sub test – test del Cuestionario	95

Índice de figuras

Figura 1. Modelo Circumplejo de Olson. Tipologías familiares. Adaptado de “Salud Familiar. Un modelo de atención integral en la atención primaria”, por Hidalgo y Carrasco (1999).	45
Figura 2. Análisis de correspondencia entre el nivel agresividad verbal y tipo de familia	73
Figura 3. Análisis de correspondencia entre el nivel agresividad física y tipo de familia	74
Figura 4. Análisis de correspondencia entre el nivel de hostilidad y tipo de familia.....	75

Índice de anexos

Anexo 1 - Propiedades psicométricas de la escala de funcionamiento familiar	93
Anexo 2 - Propiedades psicométricas del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry.....	95
Anexo 3 - Consentimiento informado para padres de familia o tutores	96
Anexo 4 - Consentimiento informado adolescentes	97
Anexo 5 - Instrumentos de recolección de datos.....	98
Anexo 6 - Escala FACES III de Olson et al. (1983)	100
Anexo 7 - Autorizaciones	101

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo determinar la asociación entre funcionamiento familiar y agresividad percibida en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020. Los instrumentos empleados para la medición de las variables fueron la Escala de Funcionamiento familiar FACES III de Olson, Russell y Sprenkleen (1983) y el cuestionario de Buss y Perry (1992). La muestra total estuvo conformada por 235 estudiantes entre los 12 y 18 de edad, pertenecientes a las instituciones educativas adventistas de los departamentos de Antioquia y Chocó en las asociaciones suroccidental y centro occidental de Colombia.

Los resultados obtenidos lograron evidenciar que, no existe asociación significativa entre el tipo de familia y el nivel de agresividad percibida ($\chi^2 = 42.73$, $p > .05$). Sin embargo, se evidenció que, el tipo de familia percibido sí está asociado con tres de las dimensiones de la agresividad verbal ($\chi^2 = 45.42$, $p < .05$), agresividad física ($\chi^2 = 48.71$, $p < .05$) y hostilidad ($\chi^2 = 51.25$, $p < .05$), pero no tiene una asociación significativa con el nivel de ira ($\chi^2 = 38.39$, $p > .05$) en los adolescentes.

Palabras clave: funcionamiento familiar, agresividad

Abstrac

The objective of this research is to determine the association between the family functioning and the aggressiveness shown by teenagers in schools belonging to Southwestern and Central West Associations during confinement in Colombia in 2020.

The instruments set in place to measure the require variables were the Family Functioning scales FACES III by Olson, Russel and Sprenkleen (1983) and Buss and Perry questionnaire (1992). The total sample size included 235 students aged between 12 and 18 years, belonging to Adventist educational institutions from Antioquia and Chocó states in Colombia Southwestern and Central West Associations.

The results obtained provided evidence that there's no significant correlation between the type of family and the level of aggressiveness perceived ($\chi^2 = 42.73$, $p >.05$). However, it became apparent that the type of family is indeed associated to three of the dimensions of verbal aggressiveness ($\chi^2 = 45.42$, $p < .05$), physical aggressiveness ($\chi^2 = 48.71$, $p < .05$) and hostility ($\chi^2 = 51.25$, $p < .05$), but it does not have a relevant correlation to the level of anger ($\chi^2 = 38.39$, $p > .05$) in teenagers.

Keywords: family functioning, aggressiviness

Introducción

La familia constituye el nivel básico de relación de sus integrantes, en ella debe existir la satisfacción de las necesidades elementales para ellos (Reusche, 1994). Según Fernández (2009), la familia constituida como un grupo de relación, es el escenario adecuado para la socialización y para el desarrollo de las capacidades personales del ser humano. Además, Amaris, Madariaga y Valle (2013) afirman que, el entorno familiar es el espacio propicio de socio educación para el afrontamiento de las situaciones críticas a las que debe exponerse el individuo durante toda su vida.

Dada la importancia de la familia en el desarrollo social del ser humano, es importante considerar también el funcionamiento familiar desde la perspectiva de Minuchin (1980), quien considera el funcionamiento familiar como la manera en que la familia actúa ante los problemas que enfrenta, así como la forma en que se adapta a las circunstancias cambiantes, para el crecimiento de cada uno de sus integrantes.

Uno de los principales problemas que ha enfrentado el sistema familiar desde los inicios del año 2020, es la situación de confinamiento, lo que se ha constituido en un aumento considerable de los casos de violencia intrafamiliar, desencadenando conflictos que involucran a todos sus miembros, principalmente a los niños y los adolescentes. Ante esta situación, considerando el concepto de Garaigordobil (2008), los padres como agentes de socialización transmiten de manera implícita o explícita los valores sociales en sus hijos y por lo tanto el desarrollo de su conducta prosocial. Por tanto, las conductas agresivas manifestadas por sus progenitores, constituyen un marco de referencia para el desarrollo de una conducta agresiva. Según Andreu (2009), es una conducta impulsiva inesperada que

proviene de la ira, con el propósito de obtener resultados de una provocación causando daño a sus semejantes.

La presente investigación está conformada por cinco capítulos: en el primer capítulo se describe el planteamiento del problema, los objetivos generales y específicos, así como la justificación del mismo. Un segundo capítulo contiene las bases teóricas que incluyen el marco conceptual y los antecedentes nacionales e internacionales vinculados al propósito de esta investigación. Asimismo, el tercer capítulo describe el método y diseño de la investigación, como también la operacionalización de las variables y las características de la población, además de los instrumentos utilizados y los métodos empleados para la recolección de datos y la obtención de los resultados.

El cuarto capítulo, está conformado por el análisis y la interpretación de los datos, y la discusión de los mismos, comparados con estudios previos sobre el tema en estudio, y finalmente en el capítulo quinto, se presentan las conclusiones resultantes de los objetivos propuestos y las recomendaciones sugerentes a futuras investigaciones.

Capítulo I

El problema

1.1. Planteamiento del problema

Desde principios del año 2020, el mundo enfrenta una situación de emergencia sanitaria causada por la pandemia del coronavirus COVID-19, considerada como la mayor crisis de salud global experimentada por la humanidad, desde la Segunda Guerra Mundial y que ha impactado aproximadamente a 200 países, generando cambios en distintos aspectos de la humanidad

Según Larrotta, Mendez, Mora, Córdoba y Duque (2020) uno de los mayores impactos se relaciona con el número de fallecidos, que de acuerdo con CNN en español (2020) y los datos de la Universidad Johns Hopkins, hasta la quincena de junio de 2020, existían en el mundo más de 8,8 millones de casos de Covid-19 y con casi 465.000 decesos. En el caso de Latinoamérica, el coronavirus ha logrado un avance exponencial, siendo Brasil el país con más casos en esta región, que ha superó la línea del millón de casos y acumula 1.032.913 contagios confirmados, mientras se acerca a 50.000 muertes relacionadas con el flagelo de la pandemia del Covid-19. Asimismo, en Colombia, de acuerdo al Instituto Nacional de Salud (2020), las estadísticas muestran que hay 65.633 contagios confirmados hasta el 20 de junio del presente año, de los cuales se han recuperado 25.499 y lamentablemente 2.126 han fallecidos a causa del COVID 19.

Ante esta situación alarmante, producida por el Covid-19 en el mundo, la mayoría de países han adoptado medidas de aislamiento social o cuarentena con el objetivo de prevenir y/o disminuir el contagio del virus en sus poblaciones, y América Latina no ha sido la excepción, en la mayoría de los países se han adoptado medidas de distanciamiento social, es decir, cierre de

lugares de mayor concurrencia como escuelas, iglesias, oficinas, centros comerciales, y sitios sociales, entre otros. Restricción a la interacción entre las personas, conservando la distancia física en lugares públicos, para evitar el contacto directo entre ellas. Otra medida adoptada ha sido el confinamiento como estrategia para reducir las interacciones sociales, incluyendo el uso obligatorio de mascarillas, restricción de horarios de circulación, suspensión del transporte y cierre de fronteras (Sánchez y De la Fuente, 2020). Todas estas medidas se han adoptado para evitar la propagación del virus y para evitar la sobrecarga en los sistemas de salud, puesto que encontraban debilitados en la mayoría de los países. De ahí que fueran necesarias las restricciones obligatorias para todo el territorio de Colombia y Argentina. (BBC News Mundo, 27 de abril, 2020)

Ante esta situación de enfermedad, muerte, restricciones y aislamiento social, la familia se ha enfrentado a cambios sorprendentes en su interacción, que han afectado la convivencia, a tal punto que en Colombia la Fiscalía General de la Nación reporta un aumento significativo del 210% de casos de violencia intrafamiliar, en todo el territorio (Coosalud, 2020). Según lo afirma Llamas (2020), esta situación de agresión dentro de las familias colombianas ha sido común en años anteriores, sin embargo, las circunstancias de aislamiento actual han propiciado un ambiente ideal para los violentos y una mayor afectación principalmente para los niños y las mujeres.

De acuerdo con El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF y la Organización Internacional del Trabajo, OIT (2020) el aumento excesivo de la pandemia por COVID-19 expone la necesidad urgente de ayudar a las familias, a fin de disminuir las consecuencias negativas de este flagelo para los niños, y de forma especial para los adolescentes, situación que se agrava por la pérdida del empleo, el cierre temporal de las escuelas y la ausencia de personas que se hagan cargo de los niños y de los adolescentes, esto significa para las

familias, un gran desafío, especialmente para las de bajos ingresos. Por ello, es importante resaltar las afirmaciones pronunciadas por la Dra. Pia Rebello Britto, jefa de Desarrollo en la Primera Infancia de UNICEF (2020), quien sostiene que, “la falta de sistemas adecuados de protección social agrava la exposición de los niños más vulnerables a la crisis”. Por ello, estos organismos multilaterales instan a promover las medidas de protección social, especialmente para las familias en condición de vulnerabilidad (UNICEF 2020).

En este mismo sentido, la revista La Vanguardia (2020) de España, menciona que, el confinamiento, producto del Covid-19, ha puesto de manifiesto que la familia se encuentra en una situación sin precedentes, lo cual ha significado para ésta pasar mucho tiempo interactuando en casa, y esto puede considerarse como una situación agobiante, pero también es una gran oportunidad de superar este difícil examen familiar.

Asimismo, Acevedo (2020) en su artículo publicado en la revista Semana, considera que, la pandemia ha arribado este mundo sin cura y de forma inesperada, provocando que, todos los países tomen medidas muy estrictas, como el aislamiento forzoso y el distanciamiento físico, que implica la limitación de las salidas fuera de casa y el veto a las expresiones y gestos de cariño. El mismo autor asevera que, el Covid-19, ha sido una experiencia muy compleja para todo el mundo, tanto para niños, adultos y especialmente para los jóvenes. Debido a estas situaciones, es necesario realizar un trabajo de orientación y enseñanza a las familias a fin de que sostengan sus relaciones e interacciones de la manera más apropiada y funcionalmente posible aun en medio de situaciones difíciles como las ocasionadas por la pandemia del Covid-19, ya que por lo general se considera que, para unas personas, el estar encerrado o sufrir de encierro tiende a ser una experiencia muy difícil, que conlleva aspectos negativos como el miedo y la ansiedad.

Ahora bien, como se puede observar en la actual literatura y en los informes mencionados sobre las consecuencias a raíz de la pandemia, los alcances de este virus en la sociedad y principalmente en las familias evidencian las grandes dificultades y carencias que ha producido el actual asilamiento en las estructuras familiares. Por lo cual se puede afirmar, que la familia es una de las instituciones más afectada, ya que, el funcionamiento familiar (Olson, Russell y Sprenkle, 1979), podría estar siendo afectado por la pandemia y por las decisiones políticas que se han tomado para contenerla. Asimismo, considerando que, la cohesión implica el vínculo emocional que la familia tiene entre sí y la adaptabilidad implica la capacidad que la familia tiene para enfrentarse a los cambios, esta situación de confinamiento podría estar exacerbando el grado de separación o aglutinamiento entre la familia, provocando cambios en su estructura de poder, y las relaciones en la familia.

De igual manera, los padres fungen como intermediarios entre los hijos y su ambiente, por consiguiente y de acuerdo con López (2015), la familia es quien contribuye a la organización del esquema mental de los niños y adolescentes, y se constituye en una fuente de conocimientos para afrontar y enfrentar las diversas experiencias de vida, al que estará expuesto. Según Rivera y Cahuana (2016), el modelo de Bronfenbrenner, explica cómo el entorno social en el que se desarrolla un ser humano, influye sobre su comportamiento y sus niveles de agresividad, por consiguiente, de acuerdo con Ramírez y Arcila (citado en Falcon, 2019) el entorno familiar es el responsable de los comportamientos agresivos del adolescente, debido principalmente al tipo de disciplina ejercido por los padres desde la niñez,

De acuerdo con lo anterior y como lo señala Achenbach, McConaughy y Howell (1987), la agresividad se puede considerar como una de las conductas aprendidas en el hogar, producto de los modelos directos o indirectos que se exhiben inapropiadamente, ira, enojo o frustración que

descargan en otros miembros de la familia. Es claro entonces que, las relaciones intrafamiliares tienen una gran influencia en el ser humano, y más aún, desde su infancia.

En la investigación realizada por Willis y Campbell (1992) se demostró que, elementos como la comunicación y el afecto hacen parte de un concepto mayor denominado mal funcionamiento familiar percibido, el cual está compuesto también por otros aspectos igualmente relevantes que son: el control sobre la conducta del infante y la solución adecuada de conflictos, por lo tanto, se considera que el afecto y la comunicación son factores predictores de la conducta agresiva del individuo.

El estudio del funcionamiento familiar, involucra la interacción con otros, y por la naturaleza social del ser humano, su vinculación apropiada se convierte en un indicador de bienestar personal, especialmente en los adolescentes, ya que ellos se encuentran en la etapa de adquisición y práctica de las habilidades y competencias necesarias para relacionarse con los demás (Contini, 2015). Así también, Monjas 2000 y Garaigordobil, 2008, refieren que, el desarrollo de habilidades sociales en los niños y adolescentes se relaciona directamente con el ajuste académico, psicológico y social a largo plazo. Además, Del Prette, Teodoro, & Del Prette, (2014) indican que, si estas habilidades se desarrollan en forma disfuncional, propician la aparición de desajustes psicológicos y conductas agresivas en los adolescentes. De igual manera Contini (2015) reitera que, la disfuncionalidad en las habilidades sociales, son un obstáculo para la vinculación del adolescente, tanto con sus pares como con los adultos, y lo manifiesta con retraimiento de su entorno o con agresividad, siendo la agresividad, la conducta que se presenta con mayor frecuencia e intensidad en los adolescentes, en parte por encontrarse en el periodo de vida esencial para la definición de su identidad.

Por su parte, Tierno (2010) afirma que, los adolescentes que reciben desde su niñez afecto y valoración de parte de sus familiares, cuidadores y amigos, perciben con mayor facilidad el apego - amor - seguridad y esto redundará en que sean adolescentes con mayor aceptación y sana autoestima, por eso recomienda orientar la educación de los adolescentes hacia el desarrollo de la autoestima, como una salvaguarda para la madurez mental.

Considerando la agresividad como una provocación o ataque, según la Real Academia Española (RAE 1992), esta se vincula directamente a la violencia o a la destrucción hacia sí mismo o hacia los demás y es considerada por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1996), como un problema de salud pública en todo el mundo, en donde se ven más afectados son las personas del grupo familiar que son más débiles, quienes están expuestas a daños emocionales y sociales aún más fuertes que los físicos, pues se afecta su integridad, su imagen, su valor, su propósito de vida y se afecta considerablemente su desarrollo social en relación a la sexualidad y el establecimiento de vínculos interpersonales.

Tomando como referencia lo antes expuesto y considerando la situación de los adolescentes en un ambiente de confinamiento y posible violencia intrafamiliar, se hace evidente analizar la relación entre las variables funcionamiento familiar y agresividad percibidos por adolescentes pertenecientes a la comunidad religiosa adventista, y siendo que las conductas agresivas dentro del sistema familiar, son reproducidas con facilidad por los hijos y llevadas fácilmente a otros contextos sociales. Por lo tanto, las comunidades cristianas también están expuestas a esta problemática, ya que, también se encuentran confinadas e inmersas a situaciones de conflicto interno, donde la influencia de los padres es trascendental para los hijos (White 2007).

1.2. Formulación del problema

1.2.1. Problema general.

- ¿Existe relación significativa entre funcionamiento familiar y agresividad percibida en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020?

2.2. Problemas específicos

- ¿Existe relación significativa entre funcionamiento familiar y agresividad verbal en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020?
- ¿Existe relación significativa entre funcionamiento familiar y agresividad física en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020?
- ¿Existe relación significativa entre funcionamiento familiar y el grado de hostilidad en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020?
- ¿Existe relación significativa entre funcionamiento familiar y la ira en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020?
- ¿Cuáles son los niveles de funcionamiento familiar en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020?
- ¿Cuáles son los niveles de agresividad percibida en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020?

- ¿Cuáles son los niveles de funcionamiento familiar según datos sociodemográficos en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020?
- ¿Cuáles son los niveles de agresividad percibida según datos sociodemográficos en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020?

1.3. Justificación

Basados en la importancia que tiene el sistema familiar en el desarrollo psicosocial del adolescente, y la prevalencia de la agresividad en esta población (Inglés y et al., 2014)) y de acuerdo al planteamiento presentado por la OMS (2016), los aportes teóricos de este estudio propenden a contribuir en la promoción de aptitudes para la vida y desarrollo social concebidos, para ayudar principalmente a niños y adolescentes a controlar su agresividad.

Así también, se pretende ampliar el campo de conocimientos relacionados al tema de la presente investigación, identificando las estrategias de afrontamiento y control que, desde el ambiente familiar adecuado, los adolescentes pueden desarrollar y emplear para el control de sus emociones y específicamente del manejo de la ira para evitar situaciones de agresividad en los ambientes sociales en los que se desenvuelve. Por otra parte, al establecer una relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad percibida por los adolescentes, se amplían las posibilidades a nuevas investigaciones que relacionen estas variables, con otras que tengan afinidad o relación con el grupo poblacional al que se hace referencia en el presente estudio.

De igual manera, con los resultados de este estudio, se pretende incentivar el desarrollo de programas de intervención enfocados a fortalecer el adecuado funcionamiento familiar que, incluye el desarrollo de la identidad propia, especialmente en los adolescentes, y también

programas que enfatizan la promoción de valores, como el respeto que contribuyan a la disminución de los patrones de conducta agresiva tanto física como verbal.

El aporte metodológico que genera este estudio, está enfocado en la aplicación de los instrumentos funcionamiento familiar David Olson (FACES III), 1978 y AQ agresividad Buss y Perry, (QA) 1992, en una población poco estudiada. Además, del uso de medios digitales para alcanzar estratégicamente a la población objeto de estudio.

1.4. Objetivos de la investigación

1.4.1. Objetivo general.

- Determinar si existe relación significativa entre funcionamiento familiar y la agresividad percibida en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.

1.4.2. Objetivos específicos.

- Determinar si existe relación significativa entre funcionamiento familiar y agresividad verbal en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.
- Determinar si existe relación significativa entre funcionamiento familiar y agresividad física en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.
- Determinar si existe relación significativa entre funcionamiento familiar y el grado de hostilidad en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.

- Determinar si existe relación significativa entre funcionamiento familiar y la ira en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.
- Describir los niveles de funcionamiento familiar en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.
- Describir los niveles de agresividad percibida en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.
- Describir la relación del funcionamiento familiar y los datos sociodemográficos en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.
- Describir la relación de agresividad percibida y datos sociodemográficos en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.

Capítulo II

Marco teórico

2.1. Antecedentes de la investigación

A continuación, se exponen los estudios nacionales e internacionales que anteceden a la presente investigación.

2.1.1. Antecedentes internacionales.

Estrada y Mamani (2019), desarrollaron un estudio en Perú con el objetivo de encontrar relación entre las variables funcionamiento familiar y agresividad en los estudiantes de sexto grado de educación primaria de la Institución Educativa Alipio Ponce Vásquez de Puerto Maldonado. El estudio fue cuantitativo, no experimental, descriptivo correlacional y corte transversal. Los instrumentos empleados fueron la Escala de Evaluación de la Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III) y el Cuestionario de Agresión AQ. Los resultados obtenidos indicaron una relación moderada inversa y significativa entre el funcionamiento familiar y la agresividad, lo que indica que, un funcionamiento familiar percibido como adecuado, disminuye los niveles de agresividad.

Por su parte, Florian (2019) realizó una investigación en El Salvador titulada, clima social familiar y conducta social en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa Privada, en la ciudad Villa, El Salvador en el año 2018. El objetivo principal fue determinar la relación que existe entre el clima social familiar y la conducta social, en alumnos de secundaria de una Institución Educativa Privada. La metodología empleada fue de enfoque cuantitativo, con alcance correlacional y diseño transversal. La muestra la conformaron 180 estudiantes y los

instrumentos empleados para evaluar el clima social familiar, fueron la Escala (FES) y la Batería de socialización-Autoevaluación (BAS 3) para medir la conducta social. Los resultados obtenidos evidenciaron que, existe la relación entre clima social familiar y conducta social en estudiantes de secundaria, por lo tanto, se concluyó que la correlación de 0,879 es positiva y alta entre las dos variables de estudio.

Rojas (2019) realizó una investigación en Perú titulada, funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa estatal del distrito de comas 2018, cuyo objetivo fue determinar la relación entre funcionamiento familiar y agresividad, en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa Estatal. La población de estudio estuvo conformada por 226 estudiantes de 12 a 18 años, de primero a quinto año de secundaria. La metodología de este estudio fue de alcance correlacional, con un diseño no experimental y enfoque cuantitativo. Para su desarrollo se utilizaron la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III) y el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (1992), adaptado por Matalinares et al. (2012). Los resultados evidenciaron que, existe una relación significativa entre las variables de estudio, resultado que se obtuvo comparando la agresividad entre los grupos de estudiantes de familia disfuncional y grupos de estudiantes de familia funcional. Por lo tanto, se concluyó que, existe mayor agresividad en el grupo de estudiantes provenientes de familias de tipo disfuncional, es decir, a mejor funcionamiento familiar menores serán los niveles de agresividad

Flores (2018) realizó la investigación titulada, sistema familiar y comportamiento escolar en estudiantes de primero de secundaria en la I.E. Pedro Labarthe, La Victoria, 2016, Perú. con el objetivo de determinar la relación del sistema familiar y el comportamiento escolar en estudiantes de primero de secundaria. La población encuestada estuvo conformada por 125

jóvenes. El estudio fue tipo hipotético-deductivo, descriptivo, correlacional transversal y los instrumentos utilizados, fueron la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III) de Olson y los registros de notas donde figuran las calificaciones por comportamiento de los estudiantes. Los resultados obtenidos indicaron una correlación significativa e inversa muy débil entre las variables, es decir, a mayor nivel de conflictividad en la familia, menor es la conducta apropiada del estudiante.

Del mismo modo, Falcon (2018) realizó la investigación agresividad y funcionamiento familiar en estudiantes del nivel secundario de dos instituciones educativas privadas del distrito de Los Olivos, en Perú, con el fin de determinar la relación entre las variables funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de nivel secundario en dos instituciones educativas privadas del distrito de Los Olivos, en el año 2018. Este estudio contó con una muestra de 300 alumnos de ambos sexos de 11 a 18 años. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry, adaptado por Matalinares, Yaringaño, Uceda, Fernández, Huari, Campos y Villavicencio y la Escala APGAR familiar, adaptada por Castilla, Caycho, Shimabukuro y Valdivia. Los resultados demostraron que, existe una relación inversa débil ($p=.000$; $Rho= -.292^{**}$), muy significativa, entre agresividad y funcionamiento familiar, lo que indica que, a mayor agresividad, menor funcionamiento familiar.

Sarabia (2017) realizó una investigación en Ecuador, sobre la funcionalidad familiar y su relación con la hostilidad con una población de 64 estudiantes entre 12 a 16 años de edad. El objetivo fue conocer el grado de asociación y relación entre las dos variables. El estudio fue no experimental correlacional, y se empleó la escala de funcionamiento familiar (FF-SIL) y el cuestionario de agresividad de Buss y Perry. Los resultados de esta investigación mostraron que,

existe una relación significativa entre los niveles de funcionalidad familiar y hostilidad en adolescentes.

Así también, Jumbo (2016), realizó una investigación en Loja-Ecuador titulada, influencia del medio familiar y su repercusión en la conducta agresiva de los estudiantes de grado octavo y noveno de la escuela “Adolfo jurado González” de la ciudad de Loja en el año 2015, con el objetivo de determinar la influencia del medio familiar y su repercusión en la conducta agresiva de un grupo de adolescentes e identificar causas y tipos de conductas agresivas. La población de estudio estuvo conformada por 62 estudiantes, de 11 a 15 años de edad. El enfoque de este estudio fue cuanti - cualitativo, de tipo descriptivo transversal. El instrumento empleado fue diseñado por la autora del estudio, y el reactivo psicológico “Mi familia y Yo”. Los resultados obtenidos dejaron en evidencia que, la principal causa de la conducta agresiva era el consumo de alcohol, por algunos de los miembros de la familia del joven (65%), seguida por el maltrato familiar (35%). Por lo que respecta a los tipos de conductas ejecutadas por los estudiantes, la de mayor presencia fue la agresión verbal (58%), y en segundo lugar la agresión física (27%).

Gallegos, Ruvalcaba, Castillo y Ayala (2016), realizaron un estudio en Ciudad de México titulado, funcionamiento familiar y su relación con la exposición a la violencia en adolescentes mexicanos, para establecer la relación entre el funcionamiento familiar percibido y la exposición a la violencia en adolescentes mexicanos. El diseño utilizado en esta investigación fue transversal, descriptivo y correlacional. La muestra estuvo integrada por 133 estudiantes de bachillerato con edades entre los 15 a 19 años de edad. Los instrumentos empleados fueron La Escala adaptada de Evaluación de la Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES IV-Esp) de Rivero, Martínez Pampliega y Olson (2010) y el Cuestionario de Exposición a la Violencia

Por último, Valdés y Martínez (2014) desarrollaron una investigación en México, con el objetivo de determinar la relación entre las variables autoconcepto social, el clima familiar y el clima escolar con presencia de *bullying* en 930 estudiantes entre 13 a 18 años. El estudio fue correlacional y los instrumentos empleados, fueron la escala de clima familiar (FES) y el cuestionario de conducta pro social, cuestionario de clima escolar y violencia. Los resultados indicaron que, el clima escolar y clima familiar se relacionan con el *bullying*, asimismo, mostraron que, un 74% de los participantes que presentaron conductas violentas, provenían de un inestable clima familiar.

2.1.2. Antecedentes nacionales.

Cogollo y Hamdan (2018) realizaron una investigación titulada, conducta agresiva asociada a funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de colegios oficiales de la ciudad de Cartagena, con el objetivo de determinar la prevalencia de la conducta agresiva y su asociación con la funcionalidad familiar. El estudio fue analítico de corte transversal y la muestra aleatoria de, 979 estudiantes de secundaria, que se encontraban matriculados en colegios oficiales de las diferentes localidades de la ciudad de Cartagena, Colombia. Los instrumentos que se utilizaron fueron: Cuestionario de agresión de Buss y Perry, y la encuesta APGAR familiar. Los resultados obtenidos determinaron que, la prevalencia de conducta agresiva en este estudio fue alta, en 314 estudiantes (32.07%) con un nivel alto de agresividad, lo que indica que la conducta agresiva fue directamente proporcional a disfuncionalidad familiar.

Paternina y Pereira (2017) desarrollaron un estudio en Sincelejo, con el objetivo de determinar el grado de funcionalidad familiar y las funciones familiares de las familias de escolares que presentan comportamientos de riesgo psicosocial en una institución educativa de Sincelejo, durante el año 2015. El estudio fue cuantitativo, de corte transversal y descriptivo para

conocer el grado de funcionalidad familiar y relaciones familiares en los escolares que presentaban conductas de riesgo psicosocial. La población la constituyeron 440 estudiantes y una muestra de 69 escolares con conductas de riesgo psicosocial. Los instrumentos utilizados fueron la Prueba de Percepción del Funcionamiento Familiar FF-SIL y la encuesta de comportamientos agresivos y prosociales COPRAG, para indagar las conductas de riesgo presentadas. Los resultados obtenidos demostraron que, la conducta que mayor presentaron los estudiantes fue la violencia escolar, la morbilidad física y psicológica, además se determinó que, las principales categorías que afectan la funcionalidad familiar fueron la cohesión y la armonía, además, se identificó que los estudiantes que pertenecían a pandillas, presentaban ausentismo escolar y algún tipo de morbilidad, y se identificó que provenían de familias clasificadas en la categoría de disfuncionales.

Moratto, Cardenas, y Berbesí (2016) en Antioquia, realizaron una investigación con el objetivo de determinar la relación entre clima escolar, funcionalidad familiar e intimidación escolar en estudiantes de Antioquia (Colombia). La muestra poblacional la constituyeron 2421 estudiantes entre los 9 y 18 años de edad, inscritos a las instituciones educativas de las nueve subregiones del departamento de Antioquia. Para su desarrollo se emplearon la Escala de Clima Escolar, APGAR familiar y CIE-A abreviada. Las deducciones de este estudio indicaron que, aquellos estudiantes que manifestaron hacer parte de un clima escolar inadecuado, son más propensos a presentar alta intimidación escolar, hasta cuatro veces mayor que quienes perciben provenir de un ambiente escolar estable, para quienes el riesgo de intimidación será moderado. Además, en relación a la disfunción familiar indicó asociación con un clima escolar inadecuado. Finalmente se concluyó que, existe estrecha vinculación entre la percepción de un clima escolar inadecuado y la aparición de la intimidación escolar y también que, la funcionalidad familiar es

la base fundamental para resolver las dificultades que en el día a día se presentan en el ambiente escolar.

Redondo y Rangel (2016) realizaron una investigación en Bucaramanga, cuyo objetivo fue considerar la prevalencia de la conducta agresiva en estudiantes de tres colegios de la ciudad de Bucaramanga, Colombia. La metodología empleada para este estudio fue descriptiva, con diseño transversal, empleando como instrumentos el Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes (TISS; Teenage Inventory of Social Skills, Inderbitzen y Foster, 1992; inglés, Hidalgo, Méndez e Inderbitzen, 2003), para evaluar la competencia social de los adolescentes en las relaciones con sus iguales, teniendo en cuenta la edad, el género y el curso académico. Los resultados demostraron que, la prevalencia de la conducta agresiva fue del 16.3%. Además, la prevalencia de chicos agresivos fue superior a la de chicas en todas las edades y los cursos académicos analizados.

Redondo y Guevara (2012) realizaron investigación sobre la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes en dos colegios de la ciudad de Pasto, con el objetivo de analizar la prevalencia de la conducta prosocial y la conducta agresiva, teniendo en cuenta las diferencias estadísticas según el género en población adolescente de estudiantes de los colegios ITSIM y Champagnat de la ciudad de Pasto. Los participantes fueron 1903 estudiantes entre los 11 y los 17 años. El instrumento utilizado en esta investigación fue el Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes (TISS; *Teenage Inventory of Social Skills*, Inderbitzen y Foster, 1992; inglés, Hidalgo, Méndez e Inderbitzen, 2003). Los resultados mostraron que, los estudiantes varones manifestaron un mayor nivel de conducta antisocial que las señoritas, aunque, la magnitud de este resultado fue moderada ($F(1,1876) = 138.330, p = .000$). Sin embargo, se encontró una variación significativa de la conducta antisocial relacionada con el

curso académico ($F(5,1872) = 8.896, p = .000$), indicando un incremento a partir de los grados sexto, séptimo y noveno. Además, el resultado demostró que, no existe una relación entre género y curso académico para la manifestación de la conducta antisocial ($F(5,1872) = 1.967, p = .81$).

2.2. Bases teóricas

2.2.1. Funcionamiento familiar.

El concepto de funcionamiento familiar, es mejor comprendido si se antepone el concepto de familia, para lo cual se plantean algunos de ellos.

2.2.2.1. Definiciones de familia.

Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la familia es el elemento fundamental de toda sociedad, por su parte, Zuazo (2013) sostiene que, en el campo de las ciencias sociales, la familia se concibe como un grupo que se encuentra unido socialmente por vínculos parentales y también por lazos afectivos. Por otro lado, Garcés y Palacio (2010) conceptúan a la familia como un sistema que se encuentra en desarrollo, en el que cada individuo satisface sus necesidades biológicas y sociales, por lo tanto, su función es integral y capacitar al individuo para desempeñarse en la sociedad. Además, Calero (2013) y Fontalba (2007) infieren que, la familia es el lugar donde se hace posible el desarrollo de la identidad de cada uno de sus integrantes, por lo tanto, se constituye en el centro del desarrollo social.

2.2.2.2. Tipos de familia

De acuerdo a Quintero (1997) la tipología de la familia se puede clasificar en las siguientes categorías:

- Nuclear o elemental: corresponde al modelo tradicional conformado por dos generaciones (padres e hijos), que viven juntos y los une un lazo consanguíneo, en este tipo de familia se desarrollan con mayor profundidad sentimientos de afecto, intimidad e

identidad y se establecen relaciones dinámicas que evolucionan con los ciclos vitales y con las transformaciones socioculturales a las que se enfrentan. En términos antropológicos es llamada familia conyugal o restringida.

- Extensa o conjunta: es la familia conformada por la pareja con o sin hijos, acompañada de otros miembros consanguíneos (abuelos, tíos, primos y otros), que comparten tanto vivienda como funciones e interactúan frecuentemente con un gran sentido de solidaridad. Es un modelo que integra como mínimo tres generaciones.
- Ampliada: es un modelo de familia derivada de la familia extensa, pero que se diferencia de esta por la presencia de miembros no consanguíneos, que cohabitan de manera temporal o permanente y que se caracterizan por su gran sentido de apoyo y solidaridad, pueden ser vecinos, compadres, amigos, colegas, etcétera.
- Monoparental o uniparental: son las familias constituidas por un solo progenitor responsable de sus hijos, quienes asumen la responsabilidad por causas como separaciones, divorcios, fallecimiento de uno de los cónyuges o por abandono. En este modelo generalmente no se definen con precisión los roles.
- Reconstruida, simultánea o superpuesta: son aquellas familias que se constituyen después de una separación o divorcio, por parte de los adultos que vuelven a formar un hogar con otra persona juntamente con sus hijos. En este modelo las relaciones tienden a ser más complejas.

De acuerdo al modelo Circumplejo de Olson (1983), las familias según su funcionalidad se clasifican de acuerdo a la cohesión o adaptabilidad que presenten (Aguilar, 2017).

Según el grado de cohesión, los tipos de familia son:

- Desligada: caracterizada por un alto nivel de autonomía individual, poca interacción familiar, límites rígidos y separación física y emocional permanente.
- Separada: presentan una independencia moderada, sin embargo, no hay equilibrio entre la individualidad y lo familiar, aunque los límites generacionales son claros, no hay claridad en el soporte a actividades y decisiones individuales.
- Conectada: manifiesta una dependencia moderada, con límites claros y aunque dan espacio para el desarrollo individual, comparten tiempo, espacio y actividades en familia en la mayoría de los casos.
- Aglutinada: presenta un alto nivel de identificación familiar que no facilita el desarrollo individual, los límites son difusos y se comparten todas las actividades en familia.

Según el nivel de adaptabilidad, las familias se clasifican en

- Rígida: caracterizada por un liderazgo autoritario con alto control parental, donde se imponen las decisiones, la aplicación de la disciplina es rígida, igual que los roles, en este tipo de familia no hay lugar para una posibilidad de cambio.
- Estructurada: el liderazgo oscila entre lo autoritario y lo igualitario, la disciplina es de tipo democrática y son los padres quienes toman las decisiones; se comparten roles y las reglas son de estricto cumplimiento, siendo muy pocas las que tengan oportunidad de cambio.
- Flexible: el liderazgo es igualitario, con permiso para los cambios, la disciplina es democrática y las reglas son flexibles y con amplia posibilidad de cambio, los roles se comparten y se intercambian de acuerdo a las circunstancias.

- Caótica: el liderazgo es limitado, no hay control y la disciplina es poco severa, las decisiones son tomadas de manera impulsiva por los padres y no existe claridad ni en los roles ni en las reglas que sufren constantes cambios.

2.2.2.3. Definición de funcionamiento familiar.

Según el modelo Circumplejo de Olson (Como se cita en Caballero y Castillo, 2016), el constructo llamado funcionamiento familiar percibido comprende dos dimensiones: en primer lugar, la cohesión, estimada como la interacción que existe de vínculos afectivos en la familia y, en segundo lugar, la adaptabilidad considerada como la destreza de cambiar su organización estructural para mejorar las dificultades a las que se enfrenta. Por su parte, Méndez (2011) señala que, el funcionamiento familiar es una dinámica de carácter relacional e interactivo y a la vez, sistemático, vinculado con otras dimensiones diferentes a la cohesión y la adaptabilidad, entre las cuales se encuentran la armonía, los roles, la comunicación, la permeabilidad y la afectividad.

Por otro lado, Minuchin (1980) considera la funcionalidad familiar como la respuesta que la familia muestra ante los diversos problemas, y la forma como se adapta a las circunstancias de cambio, motivando así el crecimiento individual de cada uno de sus miembros.

Asimismo, Zaldívar (2002), Herrera (1997) y Navarro (2004) establecen un concepto más amplio del funcionamiento familiar percibido, según el cual, es el que contribuye a que la familia cumpla exitosamente con las funciones establecidas para ella, entre las cuales se destaca la satisfacción de las necesidades básicas tanto emocionales como materiales, la transmisión de valores, el establecimiento de un proceso de socialización que faculte a sus miembros para el desarrollo de la identidad y de patrones para establecer sus relaciones interpersonales.

Por su parte, Epstein et al. (1983) afirman que, las familias se pueden clasificar como funcionales o disfuncionales, dependiendo de los niveles de satisfacción que se alcanzan con

relación a las necesidades tanto biológicas como psicológicas y sociales de cada uno de sus integrantes, y tomando en cuenta que cada familia establece su propio estilo de vida caracterizado por las manifestaciones individuales de sus integrantes, en todo esto, conjunto permite entender su funcionalidad. De igual manera, Ortiz, Louro y Almenares (1999) establecen que, el funcionamiento familiar se concibe como el modo en que los individuos que integran una familia se comportan al enfrentar situaciones difíciles de su entorno, además de sus manifestaciones y la valoración que hacen del afecto expresado, basado en el respeto por la autonomía y por el espacio, cualidades que permite el desarrollo personal de sus miembros.

En este estudio se toma como referencia el modelo de Olson, Rusell y Sprenkle (1979), quienes conciben el funcionamiento familiar percibido, como la forma en que interactúan los lazos afectivos en una familia para cambiar su organización y estructura de poder, y así adaptarse al cambio y superar las dificultades.

2.2.2.4. Modelos teóricos del funcionamiento familiar.

2.2.2.4.1. Teoría Estructural de Funcionamiento Familiar.

Desde un enfoque sistémico la familia se concibe como una macro estructura integrada por elementos biológicos, culturales y socioeconómicos y a su vez constituye una unidad básica e irremplazable para la sociedad que debe integrarse con otras instituciones, sin perder su esencia ni delegar sus obligaciones en ellas (Castellón y Ledesma, 2012). Dentro de este enfoque, se tomará en cuenta el modelo de funcionamiento familiar planteado por la teoría estructural.

El modelo de terapia familiar, de acuerdo a la teoría estructural, fue desarrollado en los años 70 por el psiquiatra Salvador Minuchin en Estados Unidos, y está basado en las experiencias de su trabajo con niños y jóvenes en una correccional. Desde su experiencia planteó nuevas estrategias de acción terapéutica en el ambiente familiar, pues consideraba que las reincidencias

de los jóvenes atendidos en la institución, eran producto de los problemas y carencias familiares (Sánchez, 2000).

Para el modelo estructural de terapia familiar, planteado por Minuchin, la familia no es un ente estático, por el contrario, su continuo movimiento permite observar las interacciones familiares, es decir las pautas transaccionales y las construcciones de la realidad conectadas a las experiencias familiares (Desatnik, 2004). Este modelo plantea además que la familia es la base para la construcción de la identidad y el sentido de pertenencia desarrollados por el niño en su grupo familiar y en los contextos familiares donde experimenta diferentes situaciones y en donde también se vincula a diferentes subsistemas familiares que le ayudan en su proceso de individuación y a experimentar el sentido de separación inherente a la vida.

Así también, para la teoría estructural, la familia es considerada como un sistema organizado con las características estructurales de un sistema sociocultural abierto, que está en constante movimiento y transformación, y que va evolucionando en cada etapa, adaptándose a los cambios, pero manteniendo su continuidad. Con esta estructura la familia organiza y establece las reglas de interacción y relación entre ellos. Los principales elementos en una familia son los subsistemas, los límites, las jerarquías y las alianzas (Minuchin, 1974).

La creencia fundamental de esta teoría, está basada en la teoría de los sistemas cuyo concepto principal de que el todo y las partes se pueden explicar en términos de relación entre las partes, por lo tanto, considera que el cambio producido en un miembro del sistema familiar produce cambios y variaciones de interacción entre este y los demás miembros y también los cambios en el sistema, producen alteración en los individuos y sus relaciones (Minuchin y Fishman, 1981).

El eje central de este modelo es la estructura, definida por Minuchin como un conjunto invisible de demandas funcionales que permiten la organización de los modos de actuar de cada

uno de los miembros de la familia; por lo tanto, la familia es un sistema regulado por las pautas transaccionales que con su repetición, determinan la manera de relacionarse de cada familia y regulan la conducta de cada uno de sus miembros (Minuchin, 1974). Los elementos que considera importantes este enfoque sistémico son el ciclo evolutivo de la vida, los subsistemas familiares, las alianzas, los límites, las coaliciones familiares, la jerarquía de poder, la flexibilidad al cambio y la función del síntoma, además involucra el contexto, y la responsabilidad compartida entre los miembros de la familia para el sostenimiento del síntoma.

2.2.2.4.2. Modelo de funcionamiento familiar percibido de MacMaster (MMFF).

Según Velasco y Luna (2006) en este modelo, la familia se concibe como un sistema interaccional, en el que la forma de actuar de sus miembros determina su estructura, organización y patrón transaccional. Este modelo considera seis dimensiones para explicar el funcionamiento familiar:

- Resolución de problemas: considerada como la habilidad para mantener el equilibrio y solucionar problemas usando 6 pasos: Identificar el problema, comunicar el problema, establecer alternativas de acción, ejecutar la acción, verificación y evaluación de la solución.
- Comunicación: se refiere al intercambio de información que posee claridad y precisión y cuyo mensaje es directo y adecuado para la persona indicada
- Roles: hace referencia a la conducta que manifiestan los integrantes de la familia para llevar a cabo sus funciones tanto instrumentales como afectivas.
- Involucramiento afectivo: se considera como el grado de interés que manifiesta la familia por cada uno de sus integrantes, y se da en seis clases: ausencia, involucramiento desprovisto, involucramiento narcisista, empatía, sobre involucramiento y simbiosis.

- Respuestas afectivas: se considera como la cantidad y calidad en los sentimientos y emociones que una familia utiliza para responder ante los estímulos de sus integrantes.
- Control de conducta: considerados como los patrones que una familia emplea para manejar los comportamientos de sus miembros en situaciones de peligro físico, o de necesidades psicológicas o de socialización.

2.2.2.4.3. Modelo Circumplejo de Sistema Familiar de Olson.

Olson, Rusell y Sprenkle (1983) plantearon el Modelo Circumplejo de Sistema Familiar, para precisar y medir el ambiente familiar y está basado en tres dimensiones: cohesión, adaptabilidad y comunicación, que para ser examinadas, los mismos autores crearon la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III), en esta tercera versión del test, los autores toman en cuenta la teoría estructural-sistémica, puesto que, se enfoca en la estructura familiar y su interacción, además por la manera en que percibe a cada individuo como parte de una familia. Este cuestionario evalúa tres dimensiones, aunque solo se examinan dos dimensiones, pues se considera que, la comunicación familiar es un elemento modificable y por ser facilitadora de las otras dos dimensiones, no se encuentra graficada en el modelo de Olson, et al. (1983).

Las dimensiones del Modelo Circumplejo de Olson son las siguientes:

- a) La cohesión familiar: esta dimensión está compuesta por dos elementos: el vínculo familiar y el nivel de autonomía de un individuo dentro de su familia. Se refiere al grado de conexión o separación entre la familia. En esta dimensión se toma en cuenta la vinculación emocional, los límites, las coaliciones, el tiempo, el espacio, los amigos, la toma de decisiones, el interés y las recreaciones. La cohesión familiar de acuerdo a este modelo presenta cuatro niveles bien diferenciados en cada tipo de familia:

- b) Cohesión desprendida o desligada (de baja cohesión): En este nivel hay ausencia afectiva entre los miembros de la familia, y cada uno de sus integrantes establece su propia autonomía, lo que indica una supremacía del “yo”. En este tipo de cohesión existe separación emocional con poca o nula lealtad familiar, con preferencias individuales y sin acuerdos mutuos como familia.
- c) Cohesión separada (cohesión media moderada): Aunque existe distancia emocional y supremacía del “yo”, se conserva el “nosotros”, es decir el afecto familiar permanece y aunque los integrantes de la familia son independientes, algunas decisiones se toman en mutuo acuerdo, y en algunas ocasiones hay manifestaciones afectivas sin perder la diferencia de poder y los límites entre sus miembros.
- d) Cohesión unida o conectada (cohesión moderada alta): prevalece el “nosotros”, la vinculación y la unión familiar son preponderantes, igual que la fidelidad. Los límites, las reglas y los roles son claros, entendidos y aprobados por cada uno de los integrantes de la familia; aunque se respeta la privacidad, se valora el tiempo compartido en familia.
- e) Cohesión enredada (de alta cohesión): Existe una exagerada unión familiar y la fidelidad se exige, por lo que se destaca la dependencia a la hora de tomar decisiones tanto individuales como familiares. En este tipo de cohesión no existen reglas ni roles, ni tampoco privacidad de los miembros, por lo que tienden a ser dependientes emocionales.
- f) La adaptabilidad familiar: considerada como la capacidad que la familia posee para hacer frente a los cambios y responder al estrés que producen las diferentes situaciones, estando dispuestos a hacer cambios en su estructura de poder, en las reglas, los roles y las interacciones entre ellos. Esta dimensión evalúa el poder considerado como control y disciplina, las formas de negociación y la relación entre roles y reglas de sus relaciones. Los niveles de adaptabilidad planteados por este modelo son: adaptabilidad rígida (baja

adaptabilidad): la adaptabilidad es estática, con un estilo de crianza autoritario y excesivo control por parte de los padres con disciplina negativa de alta rigidez.

- Adaptabilidad estructurada (adaptabilidad baja moderada): Los cambios ocurren por solicitud de sus miembros, la disciplina es rígida y existe democracia en la interacción familiar; en este tipo los roles familiares están bien establecidos y las reglas se cumplen por ordenanza de los padres, aunque algunas podrían cambiarse.
- Adaptabilidad flexible (adaptabilidad moderadamente alta): La crianza es sistémica y dinámica, con roles adaptados a las necesidades de cada miembro de la familia en caso de ser necesario. El liderazgo es igualitario, aunque la disciplina es severa. La familia es democrática y las reglas se establecen en mutuo acuerdo.
- Adaptabilidad caótica (extremo de alta adaptabilidad): El liderazgo es deficiente y hay cambio constante de roles, lo que genera inseguridad en sus miembros; la disciplina es poco severa y las decisiones son tomadas por impulsividad de los padres.
- Comunicación familiar: Esta dimensión es muy importante en el funcionamiento familiar y al ser facilitadora de las anteriores dimensiones, se considera que, si se cambia el estilo de comunicación en una familia, se modifica por efecto el tipo de cohesión y de adaptabilidad familiar.

Según este modelo, la familia cumple con funciones específicas que le permiten el balance para un funcionamiento familiar adecuado (Aguilar, 2017), entre las cuales se encuentran:

- El apoyo mutuo en el aspecto emocional, físico, financiero y social, el cual se desarrolla a través de las relaciones, pero respetando la independencia de los roles, aunque con este apoyo se fortalece el sentido de pertenencia al grupo familiar.

- La autonomía e independencia que es fortalecida en el sistema familiar, permitiendo a cada uno de sus integrantes tener su propia identidad y desarrollar su propia personalidad, con la que se desenvuelve en otros ámbitos sociales.
- Las reglas establecidas en una familia que pueden ser de carácter implícito o explícito y los límites flexibles pero firmes, igual que los patrones de interacción que los rigen.
- La adaptabilidad como la capacidad de adecuarse a situaciones internas o externas que generan cambios, pero que enfrentan para seguir manteniéndose funcionales.
- La comunicación a través de mensajes verbales y no verbales que identifican a una familia, estos canales de comunicación son fundamentales para establecer el buen funcionamiento familiar.

2.2.2.6. Niveles de funcionamiento familiar.

Según el modelo Circumplejo de Olson, los puntajes de cohesión y adaptabilidad familiar y la correlación entre ellos, se establecen los siguientes niveles de funcionamiento familiar:

- a) Rango balanceado: es el nivel más adecuado, ya que se aprecia el balance entre la independencia familiar y la libertad de cohesión. En este rango se encuentran los siguientes tipos de familia:
 - **Flexible - separada:** el liderazgo es igual en todos los miembros, considerando la individualidad, pero dedicando tiempo para pasar juntos.
 - **Flexible - conectada:** aunque la disciplina es algo severa, se negocian las consecuencias de una mala conducta y de los roles familiares. Se respeta la individualidad, pero se valora en tiempo pasado en familia.
 - **Estructurada-separada:** el liderazgo oscila entre lo autoritario y lo igualitario. La lealtad es ocasional en la familia y sus límites y reglas son claros y entendibles.

- **Estructurada-conectada:** la disciplina es democrática, aunque son los padres quienes toman las decisiones de la familia; se respeta el espacio individual, aunque hay buena conexión entre sus miembros.
- b) **Rango promedio:** las familias en este rango tienen dificultades ocasionadas por pequeños conflictos. los tipos de funcionamiento en este rango son:
- **Caótico – separado:** existe distancia entre sus miembros con pocas manifestaciones de afecto; la disciplina es poco severa y el liderazgo individual poco eficaz.
 - **Caótica – conectada:** las funciones familiares son cambiantes y poco claras, se respeta la individualidad sin dejar de compartir espacios familiares comunes.
 - **Rígida-separada:** intervención parental respetando la distancia personal.
 - **Rígida- conectada:** no hay oportunidad de cambio en las reglas y el interés se concentra en los asuntos familiares.
 - **Flexible- desprendida:** los roles y funciones son compartidos, no hay involucramiento entre los miembros de la familia.
 - **Flexible enredada:** prevalece la necesidad de la permanencia y la dependencia con un liderazgo igualitario.
 - **Estructurada- desprendida:** la separación emocional es extrema, con liderazgo autoritario y poco tiempo en familia.
 - **Estructurada- enredada:** las reglas son de cumplimiento obligatorio, con pocas oportunidades de cambio y un interés centrado en la familia.
- c) **Rango extremo:** en este rango el funcionamiento familiar es inadecuado. De allí surgen los siguientes tipos de funcionamiento:

- **Caótica desprendida:** los padres toman decisiones en forma impulsiva y cambian las reglas con frecuencia. Hay predominancia del espacio individual.
- **Caótica- enredada:** la disciplina es débil, las decisiones se toman en familia y se permiten los cambios en las reglas.
- **Rígida- desprendida:** no hay interacción familiar, las reglas son severas y tomadas por los padres.
- **Rígida- enredada:** existe control exagerado de los padres, con una disciplina severa y falta de espacios individuales. Hay una dependencia familiar exagerada.

A continuación, se muestra el cuadrante de los 16 tipos de los niveles de funcionamiento familiar, planteados por David Olson:

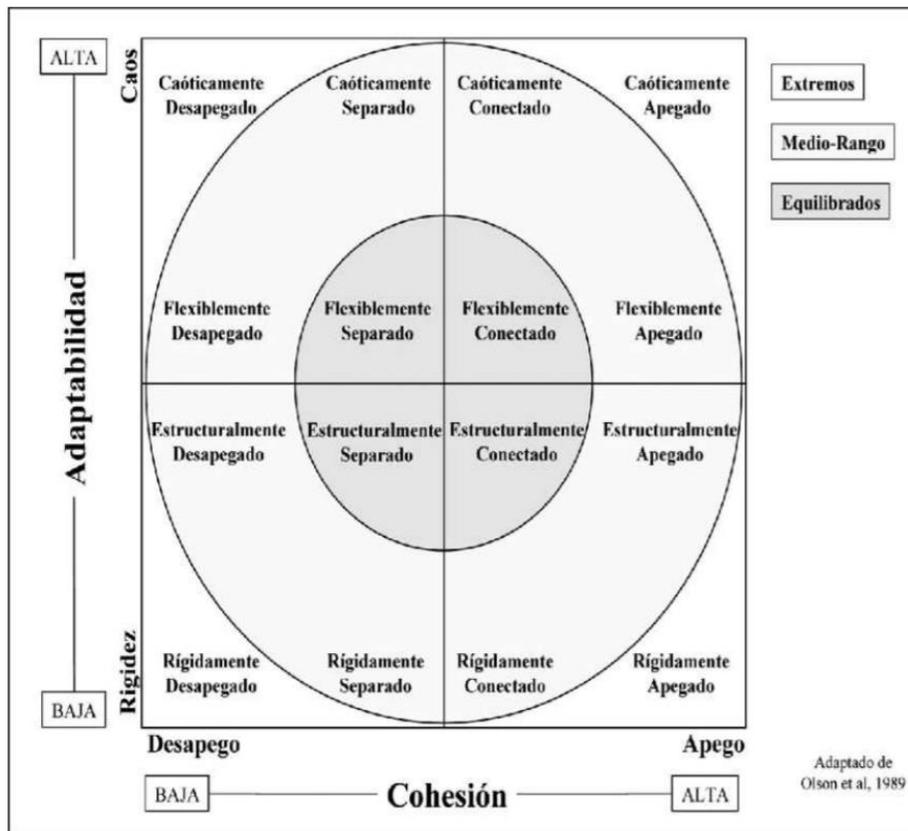


Figura 1. Modelo Circumplejo de Olson. Tipologías familiares. Adaptado de "Salud Familiar. Un modelo de atención integral en la atención primaria", por Hidalgo y Carrasco (1999).

2.2.2.6. Dimensiones del funcionamiento familiar.

En la literatura existen posiciones que postulan distintas dimensiones dentro del funcionamiento familiar. Beavers y Hampson (2000) plantean en el modelo de funcionamiento familiar de Beavers Systems dos dimensiones:

- **Dimensión de la competencia:** hace referencia a la estructura, la información disponible y la flexibilidad adaptativa que tiene una familia y cada uno de sus miembros. Así pues, entre más sea negentrópica una familia, es decir, más flexible y adaptativa, más capacidad tiene de funcionar y afrontar eficazmente las situaciones conflictivas o estresantes que enfrente; por lo tanto, tener una competencia alta, implica estructura y capacidad para cambiar esas estructuras, ya que una familia con patrones rígidos tiene menos posibilidades de evolucionar y diferenciarse. Esta competencia se evalúa en una escala de óptima, adecuada, medio, marginal y severamente disfuncional.
- **Dimensión del estilo:** hace referencia a la calidad del estilo familiar, que puede variar entre centrípeto y centrífugo. Dentro de esta dimensión, en el rango centrípeto, las familias deben considerar que la satisfacción de sus relaciones, están en su interior y no en el exterior; mientras que, en el rango centrífugo las familias consideran como fuente de satisfacción el mundo exterior y no el interior, sin embargo estos dos rangos representan familias pobres, por lo tanto, la verdadera competencia de una familia está en su capacidad de adaptarse y distintas formas que contribuyan a satisfacer las necesidades individuales de sus miembros.

El Modelo Circumplejo de Sistemas familiares y Maritales de Olson y Olson, Russell y Sprenkle, plantea dentro del constructo funcionamiento familiar, tres dimensiones para definirlo:

- **Cohesión:** hace referencia a la percepción de unión que tengan los integrantes de una familia, es decir, es el grado de unión emocional percibido dentro del círculo familiar (Schmidt, Barreyro y Maglio, 2010), es, además, la interacción de vínculos afectivos entre los integrantes de un grupo familiar. Los elementos que evalúan esta dimensión son: límites, vinculación emocional, tiempo y espacio, coalición, amigos, intereses y recreación y toma de decisiones (Ferrer, Miscán, Pino y Pérez, 2013).
- **Flexibilidad o adaptabilidad:** se refiere a la magnitud de cambio en los roles, las reglas y el liderazgo que se presenta en una familia. Y la capacidad de superar cualquier dificultad evolutiva, haciendo los cambios necesarios en su estructura. Los elementos que permiten la evaluación de esta dimensión son: estilo de negociación, relaciones de roles, reglas de las relaciones y asertividad, control y disciplina, estos tres como componentes de poder en la familia (Ferrer, Miscán, Pino y Pérez, 2013).
- **Comunicación:** es la dimensión que considera la empatía y la escucha reflexiva, sin embargo, al ser considerada como facilitadora en la interacción de las otras dos dimensiones y por tener sus propias escalas de medición, no se representa en el modelo de Olson, aunque se encuentra implícita en el modelo general.

Por su parte, Epstein, Bishop y Levine; Miller, Ryan, Keitner, Bishop y Epstein, (citado por en García, Rivera, Reyes y Díaz, 2006) refieren que, el funcionamiento familiar basado en la estructura, la organización y las pautas transaccionales, se define a través de seis dimensiones:

- **Solución de problemas:** concebida como la habilidad que posee la familia para conservar un funcionamiento familiar estable, a través de una secuencia de 6 pasos que le permiten lograr este fin, los cuales son identificar el problema, comunicarlo a la persona adecuada,

establecer alternativas de acción, elegir la más conveniente, llevarla a cabo y verificar que se cumpla.

- **Comunicación:** hace referencia al intercambio de información, tomando en cuenta la precisión del contenido y dirección del mensaje a la persona adecuada en el grupo familiar.
- **Roles:** interpretado como los patrones de comportamiento mediante los cuales los miembros de cada familia desempeñan sus funciones tanto físicas como afectivas.
- **Sensibilidad afectiva:** llamada también respuestas afectivas, e involucra la habilidad que tenga una familia para responder positivamente a la diversidad y cantidad de estímulo afectivo emitido por cada integrante del grupo familiar.
- **Involucramiento afectivo:** hace referencia al interés y la valoración que cada miembro de la familia haga de los otros. Este se puede dar desde una ausencia total de involucramiento, hasta una simbiosis patológica en su involucramiento, con grados intermedios entre uno y otro.
- **Control del comportamiento:** se refiere a los patrones de conducta que una familia considera importantes al momento de enfrentar situaciones de riesgo físico, de afrontamiento psicológico y de socialización de manera interna en la familia, como también en su relación con otras personas.

2.2.2.6. Importancia del funcionamiento familiar.

La familia es considerada el primer grupo social del individuo, pues en el entorno familiar cada uno de sus integrantes se desarrolla individualmente en su aspecto personal, social y afectivo, además se constituye en el ambiente propicio para obtener aprendizajes de convivencia y desarrollar las creencias que facilitaran el desempeño en la sociedad al relacionarse con otros. Todas estas habilidades adquiridas constituyen en si misma el funcionamiento familiar, por lo

tanto, un adecuado funcionamiento familiar es el fundamento del desarrollo social del niño y del adolescente (Ordoñez y Piña, 2017).

Así también la familia al constituir el entorno más cercano al individuo, es también el ente que lo vincula directamente con el sistema social y el funcionamiento familiar cobra gran importancia porque sus relaciones constituyen la identidad propia que se desarrolla al interior de cada familia (Castellón & Ledesma, 2012).

Por su parte, el funcionamiento familiar desde un enfoque sistémico estudia y analiza las características estables mediante las cuales cada uno de los integrantes de una familia se relacionan entre sí como grupo, y en esa dinámica relacional se desarrolla un ambiente agradable o desagradable que regula el desarrollo del funcionamiento familiar (Castellón y Ledesma, 2012).

Así también, Valencia 2010, afirma que el funcionamiento familiar involucra todo cambio interno o externo que experimenta una familia, ya que, al ser un sistema activo afronta todo tipo de tensión con un proceso de adaptación o transformación de sus interacciones para permitir su crecimiento y continuidad, dando lugar a un equilibrio dinámico constituido por la tendencia homeostática y la capacidad de transformación.

La importancia del funcionamiento familiar radica en la influencia que este tiene sobre el comportamiento violento de sus integrantes, especialmente en los de los jóvenes, quienes lo manifestarán en sus distintas interacciones sociales; pero, también influye en la construcción de conceptos de tolerancia y paz que en consecuencia disminuyen las conductas agresivas y fortalece las estrategias para la resolución adecuada de los conflictos (Baldry, 2003). Adicional a esto, el correcto involucramiento parental, que no se polariza entre el exceso y la indiferencia,

influye en la actitud de violencia o de victimización que se asumirá ante ella (Simmons, Hartos & Haynie, 2004)

2.2.2. Agresividad.

2.2.2.1 Definición de agresividad.

El estudio de la agresividad implica tomar en cuenta conceptos como violencia, agresión, conducta antisocial o delincuencia, que, por su contenido, están vinculados con la agresividad por lo tanto perturban la claridad de su definición y clasificación.

En palabras de Berkowitz (1996), “la agresividad hace referencia a la disposición relativamente persistente a ser agresivo en diversas situaciones diferentes” (p.43). Es decir, se concibe la disposición del comportamiento agresivo como un estado actual y como un rasgo fijo de conducta que permanece en el individuo por largo tiempo.

Por su parte, para Kassinove y Sukhodolsky (1995) la agresividad se considera un estado emocional subjetivo que se relaciona con distorsiones cognitivas, conductas verbales y motrices y algunas pautas de activación física. La agresividad no es considerada como agresión sino como una respuesta interna, con intensidad, frecuencia y duración variable que, basada en las características individuales, sociales y culturales, se muestra como una conducta externa.

Así también, Andreu (2009) define que, la agresividad es una conducta impulsiva repentina basada en la ira y se manifiesta por el deseo de obtener resultados provocando o causando daño a sus semejantes. De acuerdo con gallego (2016), el haber sufrido maltrato infantil aumenta en 30% el riesgo de presentar conducta una antisocial por lo cual afirma que los factores sociales y de crianza actúan agudizando la agresividad traducida en la aparición de conductas violentas.

2.2.2.2. Modelos teóricos de agresividad.

Se presentan a continuación las consideraciones teóricas sobre la agresividad.

2.2.2.2.1. Modelo sobre el déficit del procesamiento de información social.

Este modelo psicológico forma parte de las teorías sociocognitivas que pretenden explicar el comportamiento agresivo o antisocial de los seres humanos (Romero et al.,2016). El supuesto general de este modelo, es el mismo que comparte con otros modelos teóricos en el que se concibe que los procesos cognitivos distorsionados que favorecen la conducta agresiva o antisocial, evolucionan gracias a la interacción tanto de las experiencias vitales como de las condiciones biológicas del sujeto (Huesmann y Eron, 1989).

Penado (2012) explica que este modelo fue propuesto originalmente por Dodge, Huesmann y Eron en 1986, aunque ha tenido muchas variantes, su postulado principal sostiene que, tanto niños como adolescentes poseen capacidades biológicas (limitadas) y patrones sociocognitivos memorizados basados en las vivencias pasadas que funcionan, según Huesmann y Eron (1989) como un guion cognitivo y que utilizan para enfrentarse a las situaciones sociales actuales y futuras. Este modelo tuvo su origen en un experimento, en el que se le pedía a los participantes interpretar situaciones que veían en programas de televisión y clasificarlas en accidentales, prosociales u hostiles; de esta manera explicaron que para producir una respuesta frente a una situación social nueva, un niño aplica la siguiente secuencia mental: en primer lugar codifica las señales tanto internas como externas, representa e interpreta esas señales, hace una búsqueda mental de posibles respuestas y finalmente elige la respuesta que considera conveniente.

2.2.2.2.2. Teorías del aprendizaje social.

Es un modelo planteado por Bandura (1977), cuya premisa principal es que se aprende el comportamiento social a través de la observación o el modelamiento, por lo tanto explica que, la conducta agresiva es aprendida a través de la observación, la imitación y el reforzamiento por la experiencia propia y que se aprende por los modelos sociales, por lo tanto, la conducta agresiva

proviene de un contexto social con muchas variables, pero que tiene dos componentes fundamentales: un factor cognitivo y uno conductual. Este modelo surgió de un experimento para investigar el proceso de socialización en niños, para lo cual utilizaron la película el “muñeco bobo”, y con el cual explicaron que los niños que presencian situaciones de tipo agresivo repiten esos mismos patrones en su comportamiento (Penado, 2012), y finalmente Bandura (1977) postuló que, la conducta agresiva que más se repite en los infantes es aquella que es fortalecida principalmente por sus padres.

Esta teoría social cognitiva postulada por Bandura, sostiene que, la conducta agresiva es determinada por factores ambientales, personales y conductuales que se desarrollan a través de los siguientes mecanismos:

- Mecanismos que originan la agresión (aprendizaje por observación o por experiencia directa)
- Mecanismos instigadores de la agresión: (posibilidad de reforzamiento, asociado al modelo de consecuencias reforzantes y el control instruccional o la justificación de la agresión).
- Mecanismos mantenedores de la agresión: (elementos que neutralizan la culpa que ocasiona la agresión).

2.2.2.2.3. Teoría de la frustración-agresión.

Esta teoría planteada por Dollard, Boob, Miller, Mowrer y Sears (1939) afirman que, el sentimiento de frustración motiva la conducta agresiva, entendiendo la frustración como la forma negativa en que un individuo se siente por no obtener algo que deseaba. Es así como estos autores plantean que, la conducta agresiva es la respuesta más frecuente manifestada ante la frustración motivada generalmente por algunos factores como las expectativas del individuo, la

cantidad de impedimentos que haya experimentado y el número de repeticiones de la situación frustrante; de esta manera afirman que, a mayor grado de satisfacción frustrada y mayores expectativas, mayor será la reacción agresiva. Por lo tanto, para este modelo, la frustración siempre conducirá a una forma de agresión.

Más adelante este modelo fue analizado por Berkowitz (1965) quien, introduciendo principios del condicionamiento clásico, planteó que la conducta agresiva solamente se evidencia si existen indicios pasados que estén asociados a la respuesta agresiva, los cuales pueden ser externos o internos. Para Berkowitz, la frustración actúa como una “disposición” para manifestar actos agresivos. Este nuevo planteamiento indica entonces que, los sentimientos negativos que produce una situación aversiva se relacionan directamente con las respuestas agresivas, por lo tanto, al relacionar los sentimientos desagradables con las memorias y las reacciones motoras se puede producir en el individuo dos tipos de reacciones: la huida por temor, o la lucha agresiva. Para este modelo neo asociacionista cobra mucha importancia tanto los sentimientos asociados a eventos desagradables como las cogniciones a la hora de manifestar una respuesta agresiva, es decir que, un evento aversivo, estimula la cognición (ideas, recuerdos) y las reacciones motoras asociadas la lucha y a las emociones primitivas de ira o miedo, creando nuevas memorias que repercutirán en futuras respuestas de agresión hostil (Penado, 2012).

2.2.2.3. Dimensiones de la agresividad.

Buss y Perry (1992), plantean el análisis de la agresividad a partir de 4 dimensiones:

- **Agresividad Física:** hace referencia a las conductas transgresoras o actos delictivos leves que tienen lugar en entornos escolares o institutos, incluye actos como ruptura de vidrios o daño a paredes.

- Agresividad Verbal: es la violencia que se manifiesta con insultos, palabras hirientes, descalificaciones entre otras.
- Ira: se define como una sensación y como una emoción de disgusto ocasionado por una ofensa, un mal trato o una oposición, que generalmente se evidencia con un deseo de combatir la causa de su disgusto (Wesinger, 1988). La ira es una reacción que involucra la cognición, la emoción y la fisiología del individuo. La ira como estado emocional, se presenta desde un enojo ligero hasta una furia intensa que no está dirigida directamente hacia una meta en particular
- Hostilidad: se refiere a la actitud provocativa y en contrariedad hacia los demás, generada sin un motivo consciente, sin embargo, la hostilidad con connotaciones negativas genera comportamientos agresivos que se dirigen al daño de personas u objetos

2.2.2.4. Clasificaciones de la agresividad.

De acuerdo a Contini (2015) el constructo agresividad es en sí mismo complejo y diverso, por lo que se han establecido un sin número de clasificaciones para tratar de comprender su funcionamiento y la influencia en la vida del ser humano, entre ellas se destaca la realizada por la OMS (1999) cuya clasificación divide la agresividad en dos categorías:

- Agresiones socializadas: entre ellas el consumo de alcohol y drogas, los robos, las estafas y la holgazanería.
- Agresiones no socializadas: se refiere a las peleas, las intimidaciones, las alteraciones y las explosiones.

Para Halsband y Barenbaun, la agresividad se clasifica en impulsiva y premeditada y puede considerarse normal o patológica según el contexto cultural en el cual se evalúe:

- Agresividad impulsiva: es una reacción rápida como respuesta a la percepción de ofensa o amenaza, es motivada por la ira o el miedo y el individuo no se percata de las consecuencias de su acción. Normalmente es acompañada por reacciones fisiológicas como aumento de la presión arterial y de la frecuencia cardiaca.
- Agresividad premeditada: cuando la agresividad no es una reacción espontánea sino planificada y el individuo no presenta cambios fisiológicos, por el contrario, se muestra sereno y tranquilo. Este tipo de agresividad suele ser más peligrosa que el impulsiva.

De acuerdo a Buss y Perry (1992) la agresión se clasifica en tres categorías:

- Físico-Verbal: se refiere al uso de la fuerza o del lenguaje para ocasionar daño.
- Activo-pasiva: es el modo en el individuo se involucra para generar daño, de este modo puede ser activa o pasiva.
- Directa-indirecta: se refiere a la acción de producir daño a otro, es directa si el mismo individuo ataca de manera física o verbal a otra persona causándole daño; por el contrario, es indirecta, si el sujeto utiliza a otras personas para agredir o si ocasiona daños a las propiedades o pertenencias del otro, e incluso si emite juicios negativos en contra de su supuesto agresor.

2.3. Definición de términos

Adolescencia: palabra originada en el latín “*adolecere*”, cuyo significado es crecer o caminar hacia la madurez. Para la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2015), se define como la etapa donde sucede el crecimiento y el desarrollo del individuo, que ocurre entre la niñez y la adultez, es decir, entre los 11 y 19 años de edad, y que transcurre en dos periodos: la adolescencia temprana que se manifiesta entre los 11 y 14 años y la adolescencia tardía que

ocurre alrededor de los 15 y 19 años. Durante esta etapa se producen grandes cambios y un crecimiento acelerado de todos los aspectos del ser humano.

Confinamiento: aislamiento que se da de manera temporal por razones de seguridad o de salud a una persona, un grupo o una población en general (RAE, 2020).

2.4. Hipótesis de la investigación.

2.4.1. Hipótesis general.

- Existe relación significativa entre el funcionamiento familiar y la agresividad percibida en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.

2.4.2. Hipótesis específicas.

- Existe relación significativa entre funcionamiento familiar y agresividad verbal en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.
- Existe relación significativa entre funcionamiento familiar y agresividad física en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.
- Existe relación significativa entre funcionamiento familiar y el grado de hostilidad en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.
- Existe relación significativa entre funcionamiento familiar y la ira en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020.

Capítulo III

Materiales y métodos

3.1. Diseño y tipo de investigación

El presente estudio se desarrolló con un enfoque cuantitativo y diseño no experimental, ya que no hubo manipulación de las variables. Asimismo, es de corte transversal, porque los datos se recolectaron en un tiempo específico. Además, es de alcance correlacional, ya que relacionó las variables funcionamiento familiar y agresividad (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

3.2. Variables de la investigación

A continuación, se presentan las definiciones conceptuales de las variables de estudio.

3.2.1. Definición conceptual de las variables.

3.2.1.1. Agresividad.

La agresividad se define como la respuesta o descarga de reacciones perjudiciales sobre otro individuo con el fin de hacerle daño (Buss, 1961).

3.2.1.2. Funcionamiento familiar.

El funcionamiento familiar percibido, se define como la forma de interacción que manifiestan los integrantes de una familia, lograda por el afecto o la cohesión y por el desarrollo de la comunicación que facilita la adaptabilidad o autoridad dentro del ámbito familiar (Olson, Russell y Sprenkle, 1979).

3.3. Operacionalización de las variables

A continuación, se presenta en las tablas 1 y 2, la operacionalización de las variables agresividad y funcionamiento familiar respectivamente.

Tabla 1

Operacionalización de la variable agresividad Buss y Perry, (QA) 1992

Variable	Dimensión	Definición	Ítems	Instrumentos	Categoría de respuestas
Agresividad	Agresividad física	Tipo de violencia incluye varios tipos de conductas transgresoras que se producen en la escuela e institutos desde actos delictivos leves (como la rotura de cristales o pintadas).	1, 2, 7, 10, 13, 19, 20	Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992) Ítems del AQ de la versión española y de la adaptación colombiana para preadolescentes y adolescentes	La sumatoria total tiene un valor entre 15 y 75. A mayor valor, un mayor concepto incremental de agresividad física.
	Agresividad verbal	Tipo de violencia que se manifiesta mediante insultos, descalificaciones personales, palabras hirientes etc.	4, 5, 9, 18	Chahín, Lorenza y Vigil-Colet. (2012).	1. Completamente de falso (1 punto) 2. Bastante falso (2 puntos). 3. Ni verdadero ni falso (3 puntos).
	Ira	Conjunto de sentimientos negativos que generan enojo e indignación.	3, 6, 8, 16.	Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992).	4. Bastante verdadero (4 puntos). 5. Completamente verdadero (5 puntos)
	Hostilidad	Actitud provocativa y contraria generalmente sin motivo alguno, hacia otros seres vivos	11, 12, 14, 15, 17		

Tabla 2

Operacionalización de la variable funcionamiento familiar Olson (FACES III), (1978)

Variable	Dimensión	Definición	Indicador	Ítems	Instrumentos	Categoría de respuestas
Funcionamiento familia	Cohesión familiar	Grado en que los miembros de la familia se interesan por ella, se comprometen con ella, y se ayudan mutuamente	Lazos emocionales	11,19	FACE III Escala de cohesión y adaptabilidad familiar	Siempre:5
			Limites familiares	5, 7		Casi siempre:4
	Adaptabilidad familiar	Tiene que ver con la medida en que el sistema familiar es flexible y capaz de recambiar	Intereses comunes y recreación	13, 15	FACES III (D.H. Olson, J. Portner e Y. Lavee). Versión en español (México): C. Gómez y C. Irigoyen	A veces: 3
			Coaliciones	1,17		Casi nunca: 2
			Tiempo y amigos	3, 9		
			Liderazgo	6,18		
			Control	2, 12		Nunca:1
			Disciplina	4		
			Roles y reglas de relación	8, 16		

3.4. Delimitación geográfica y temporal

La investigación se desarrolló en las instituciones educativas de las asociaciones suroccidental y centro occidental de Colombia en los departamentos de Chocó y Antioquia, y se llevó a cabo en los meses de octubre y noviembre del año 2020.

3.5. Participantes

Participaron un total de 235 adolescentes, en edades entre los 12 y los 18 años, pertenecientes a las seis instituciones educativas de las asociaciones suroccidental y centro occidental de Colombia.

3.5.1. Muestra.

La muestra estuvo conformada por adolescentes entre los 12 y 18 años de edad, estudiantes de las instituciones educativas de las asociaciones suroccidental y centro occidental de Colombia en los departamentos de Chocó y Antioquia. La información se obtuvo en línea, a través de formularios de Google, que fueron aplicados a 235 adolescentes que cumplieron con los criterios de inclusión para el presente estudio.

3.5.2. Características de la muestra.

Los participantes de esta investigación fueron aproximadamente 235 adolescentes, con edades entre los 12 y los 18 años, estudiantes de las instituciones educativas de las asociaciones suroccidental y centro occidental de Colombia en los departamentos de Chocó y Antioquia.

En la tabla 3 se observa que, la mayoría de participantes corresponden al sexo femenino (55.7%), y que el rango de edad con mayor participación lo representan estudiantes entre los 12 y 14 años (60.9%). Con respecto al estado civil de los padres se aprecia que, la mayoría oscila entre separados (39.1%) y casados (35.7%). Además, se puede observar que un buen número de participantes pertenecen a la denominación adventista (32.8%) y a la religión católica (30.6%).

Tabla 3

Características de la muestra en estudio

	N	%
Sexo		
Masculino	131	55.7%
Femenino	104	44.3%
Edad		
12 a 14 años	143	60.9%
15 a 18 años	92	39.1%
Lugar de residencia		
Antioquia	96	40.9%
Chocó	139	59.1%
Estado civil de los padres		
Casados	84	35.7%
Divorciados	14	6%
Separados	92	39.1%
Unión libre	45	19.1%
Religión		
Adventista	77	32.8%
Católica	72	30.6%
Cristiano	41	17.4%
Evangélico	6	2.6%
Otra iglesia	16	6.8%
Pentecostal	19	8.1%
Testigo de Jehová	4	1.7%

2.5.3. Criterios de inclusión y exclusión.

Seguidamente se enuncian los criterios de inclusión y de exclusión de los participantes del presente estudio.

2.5.3.1. Criterios de inclusión.

- Adolescentes que acepten de forma voluntaria participar del estudio.
- Adolescentes de 12 a 18 años de edad y de ambos sexos.
- Adolescentes que, al momento de la aplicación de la prueba, cuenten con una conexión a internet.
- Adolescentes estudiantes de algunas de las instituciones educativas pertenecientes a las asociaciones suroccidental y centro occidental de Colombia.

2.5.3.2. Criterios de exclusión

- Adolescentes menores de 12 años.
- Adolescentes mayores de 18 años.
- Adolescentes no sean estudiantes de las instituciones educativas pertenecientes a las asociaciones suroccidental y centro occidental de Colombia.
- Participantes que tengan más del 10% de preguntas omitidas en algunas de las pruebas.

3.6. Instrumentos

Los datos se recogieron mediante la aplicación de los siguientes instrumentos de evaluación: El Cuestionario de Agresión (QA) de Buss y Perry (1992), y el cuestionario de Funcionamiento Familiar (FACES III) de David Olson (1979). Estos instrumentos fueron adaptados para ser aplicados mediante formulario de Google.

3.6.1. Escala de funcionamiento familiar FACES III de Olson et al. (1983).

David Olso, Rusell y Sprenkleen desarrollaron la escala FACES III ((Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales) como una forma de poner en práctica su modelo circunplejo y evaluar la percepción del funcionamiento familiar y sus dos dimensiones: adaptabilidad y cohesión.

La escala FACES III en español, fue validada a través de un estudio trasversal, descriptivo y confirmatorio, a 270 familias en la ciudad de México. Los resultados concluyeron que, el instrumento es fiable y obtuvo una validez (de contenido, de criterio y de constructo) del 70% en el índice de Alfa de Cronbach. El instrumento de FACES III, en español consta de 20 ítems, establecidos como actitudes (10 para dimensión adaptabilidad familiar y 10 para la dimensión cohesión familiar), con puntuación de 1 a 5 en escala tipo Likert y está dividido en dos secciones, una para evaluar el estado actual del funcionamiento familiar y otra para proyectar el funcionamiento familiar idealizado. La estructura de la escala está organizada de manera que a cada uno de los cinco conceptos que hacen referencia a la dimensión de cohesión, le corresponde dos ítems, distribuidos así: vinculación personal, ítems 11 y 19; apoyo, ítems 1 y 17; límites familiares, ítems 5 y 7; para tiempo y amigos los ítems 3 y 9; y para intereses y recreación ítems 13 y 15. Con respecto a la dimensión adaptabilidad, la distribución es dos ítems para cada una de las variables de esta dimensión: liderazgo, ítems 6 y 18, control, ítems 2 y 12 y para disciplina ítems 4 y 10, mientras que para roles y reglas están asignados cuatro ítems, 8, 14, 16 y 20 (Ponce, Gómez, Terán, Irigoyen y Landgrave, 2002).

Para obtener los puntajes de FACES III, se debe llevar a cabo un proceso que consiste en primer lugar, hacer una suma de los ítems impares, los cuales indicarán el resultado de la dimensión cohesión, en segundo lugar se deben sumar los ítems pares para obtener el resultado de la dimensión adaptabilidad y en tercer lugar identificar los baremos indicados para hallar los valores aproximados de ambas dimensiones y aplicar estos puntajes en el diagrama del modelo Circumplejo de Olson y et al. (1983) para obtener el tipo de familia. Finalmente se realizan los mismos pasos para evaluar la familia ideal. Al evaluar el modelo Circumplejo de Olson, se obtienen mediciones lineales, los cuales ofrecen cambios radicales en la interpretación, es decir

que cuando se presentan altos niveles de cohesión y flexibilidad, los sistemas familiares se presentan como balanceados, pero por el contrario, si los puntajes son bajos en la cohesión y flexibilidad, es un indicador de sistemas desbalanceados; de esta manera con este tipo de interpretación de acuerdo a la norma actualizada 2017, el funcionamiento familiar se clasifica en 3 niveles y 16 tipos de familia (Bazo Et al., 2017).

Para efectos de esta investigación se utilizò la adaptación hecha por Hernández (1989), aplicado ya en Colombia por Ángel (2018) en el estudio denominado estrategias de adaptación en las familias transnacionales entre Colombia y España con el uso de las TIC. La fiabilidad de este instrumento en su escala global es de .83 según el *alpha de Cronbach* y de .81 para la dimensión cohesión y de .65 para la dimensión adaptabilidad.

3.6.2. Cuestionario de Agresividad (QA).

Este cuestionario fue creado por Buss y Perry (1992) y se denomina en inglés *Aggression Questionnaire-AQ*. Su objetivo es evaluar la conducta agresiva, y dada sus características se ha convertido en el instrumento más usado para investigaciones sobre este tema en los últimos tiempos. Este cuestionario reemplazó una prueba inicial denominada Inventario de Hostilidad (*The Hostility Inventory*) creada por Buss y Durkee en 1957, esta prueba contenía 75 ítems distribuidos en siete subescalas (ataque, agresividad indirecta, negativismo, irritabilidad, resentimiento, desconfianza y agresividad verbal), y aunque permitía medir de manera general la agresividad tenía varias limitaciones por la falta de análisis factorial y debido a que las escalas se formaron sobre criterios conceptuales y no paramétricos.

López, Sánchez, Rodríguez, Fernández (2002) reconocen las condiciones paramétricas del Cuestionario de Agresividad (AQ) de Buss y Perry (1992) en población adolescente, y después de realizarle un análisis factorial exploratorio, demostró una buena consistencia interna del

Alpha de *Cronbach* de 0,91. La prueba evaluaba 4 aspectos: ira, hostilidad, agresividad verbal y física, distribuidos en 40 ítems que facilitaban su comprensión, en una escala *Likert* con una puntuación de 1 a 5, donde 1 corresponde a completamente falso y 5 equivale a completamente verdadero.

La adaptación a la versión López, Sánchez, Rodríguez y Fernández (2002) se efectuó tras un estudio psicométrico que estimó la consistencia interna y el grado de fiabilidad general logrando un coeficiente de $\alpha = 0.87$, encontrando además que, la agresión física presentaba mayor precisión, con un coeficiente de *Alpha* de 0,86, mientras que, la escala de la ira alcanzó un coeficiente de *Alpha* de 0,77, seguida por la escala de agresión verbal con 0,68 y la hostilidad de 0,72. 0.68 y 0.65 (Morales-Vives et al., 2005).

Posteriormente Chahín, Lorenzo y Vigil (2012) realizaron de la adaptación colombiana del cuestionario en su estudio: características psicométricas de Agresividad de Buss y Perry en una muestra de preadolescentes y adolescentes de Bucaramanga de la versión española del Cuestionario de Agresividad, con el objetivo de hallar la consistencia interna (confiabilidad) y realizar el análisis factorial para hallar su validez. Los resultados demostraron que la fiabilidad es total para la escala general.

3.7. Proceso de recolección de datos

La recolección de datos se efectuó en primer lugar a través de una solicitud a los presidentes de las asociación suroccidental y centroccidental, como también a los rectores de estas instituciones educativas, para aplicar los instrumentos. Una vez obtenida la autorización, se llevó a cabo a la aplicación de ambos instrumentos en forma virtual, teniendo en cuenta la base de datos que facilitaron los rectores de las instituciones educativas elegidas. En cada encuesta se dio

a conocer el consentimiento informado y una pequeña encuesta de datos sociodemográficos. El tiempo estimado para aplicación fue de 30 minutos.

3.8. Procesamiento y análisis de datos

Después de obtener la información, ésta será procesada empleando el paquete estadístico *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS), en su versión 22.0 para *Windows* y con estos datos captados y organizados, se realizará la limpieza de los mismos y la codificación correspondiente. Posteriormente se realizarán análisis descriptivos e inferenciales.

Capítulo IV

Resultados y discusión

4.1. Resultados

4.1.1. Análisis descriptivo.

4.1.1.1 Nivel de agresividad percibida

En la tabla 4 se aprecia que, el 55.1% de los adolescentes presentan un nivel moderado de propensión hacia la agresividad, mientras que, solo el 26% presentan un nivel bajo de agresividad. Respecto a las dimensiones se observa una tendencia similar, donde la mayoría de los estudiantes tienen un nivel moderado de agresividad verbal (57%), hostilidad (51.5%) e ira (53.6%). Asimismo, el 23.8% de los adolescentes presentan un nivel alto de agresividad física.

Tabla 4

Niveles de agresividad percibida en adolescentes

	Bajo		Moderado		Alto	
	N	%	n	%	N	%
Agresividad	61	26%	120	51.1%	54	23%
Agresividad verbal	62	26.4%	134	57%	39	16.6%
Agresividad física	67	28.5%	112	47.7%	56	23.8%
Hostilidad	70	29.8%	121	51.5%	44	18.7%
Ira	61	26%	126	53.6%	48	20.4%

4.1.1.2. Nivel de agresividad percibida según datos socio demográficos.

La tabla 5 muestra que, el 47.3% de los varones y el 55.8% de las mujeres presentan un nivel moderado de agresividad. Respecto a sus dimensiones, solo el 29% de varones presentan un

nivel bajo de agresividad verbal a diferencia del 32,1% de mujeres. En cuanto a la agresividad física, el 31.7% de mujeres tiene un nivel bajo en esta área, en comparación de un 26% de los varones. Además, se aprecia que, el 47,3% de varones y el 56,7% de mujeres, presentan un nivel moderado de hostilidad. Finalmente se aprecia que, el 18.3% de los varones y el 23.1% de las mujeres tienen un nivel alto de propensión a la ira.

Tabla 5

Nivel de agresividad percibida según sexo

	Nivel de agresividad percibida									
	n	%	n	%	n	%	N	%	n	%
Masculino										
Bajo	39	29.8%	38	29%	34	26%	50	38.2%	42	32.1%
Moderado	62	47.3%	69	52.7%	61	46.6%	62	47.3%	65	49.6%
Alto	30	22.9%	24	18.3%	36	27.5%	19	14.5%	24	18.3%
Femenino										
Bajo	22	21.2%	24	32.1%	33	31.7%	20	19.2%	19	18.3%
Moderado	58	55.8%	65	62.5%	51	49%	59	56.7%	61	58.7%
Alto	24	23.1%	15	14.4%	20	19.2%	25	24%	24	23.1%

4.1.1.3. Nivel de agresividad percibida según edad.

Se observa en la tabla 6 que el 48.3% de los estudiantes de 12 a 14 años y el 55.4% de los estudiantes de 15 a 18 años presentan un nivel moderado de propensión a la agresividad. La misma tendencia se aprecia en la agresividad verbal y en la agresividad física. También se aprecia que la mayoría de los estudiantes de ambos grupos tienen un nivel moderado de propensión hacia la hostilidad. Finalmente se aprecia que el 23.1% de los estudiantes de 12 a 14 años y el 16.3% de los adolescentes de 15 a 18 años tienen un nivel alto de propensión hacia la ira.

Tabla 6

Nivel de agresividad según edad de los adolescentes

	Agresividad	Agresividad	Agresividad	Hostilidad	Ira
	global	verbal	física		
	n	%	N	%	n
12 a 14					
Bajo	41	28.7%	42	29.4%	40
Moderado	69	48.3%	78	54.5%	68
Alto	33	23.1%	23	16.1%	35
15 a 18					
Bajo	20	21.7%	20	21.7%	27
Moderado	51	55.4%	56	60.9%	44
Alto	21	22.8%	16	17.4%	21

4.1.1.4. Nivel de funcionamiento familiar

a) Nivel de cohesión y adaptabilidad familiar en los adolescentes

En relación al nivel de cohesión familiar, en la tabla 7 se aprecia que, el 35.3% de los adolescentes perciben a sus familias como conectadas, donde hay presencia de cercanía emocional, se valora la lealtad hacia la familia, aprecian el tiempo juntos, pero se respeta el espacio de cada miembro, la toma de decisiones es en grupo, el interés se focaliza dentro de la familia y hay presencia de límites claros. Además, el 21.3% de los adolescentes perciben a sus familias como separadas, es decir hay cierta separación emocional, la lealtad familiar es ocasional, prefirieren la distancia personal, los límites parentofiliales son claros y el interés se focaliza fuera de la familia

Respecto al nivel de adaptabilidad familiar, el 26.4% de los adolescentes perciben a sus familias como caóticas, es decir dentro de sus familias los límites son difusos, no hay un

liderazgo claro, oscilan en la disciplina, se cambian las reglas y la toma de decisiones es impulsiva.

Tabla 7

Niveles de cohesión y adaptabilidad familiar en los adolescentes

Niveles de cohesión y adaptabilidad	n	%
Cohesión		
Desligada	35	14.9%
Separada	50	21.3%
Conectada	83	35.3%
Aglutinada	67	28.5%
Adaptabilidad		
Rígida	20	8.5%
Estructurada	72	30.6%
Flexible	81	34.5%
Caótica	62	26.4%

b) Niveles y tipos de familia en los adolescentes

En la tabla 8 se muestra que, el 40.4% de los adolescentes provienen de familias balanceadas, el 40.9% de familias de rango medio y el 18.7% provienen de familias extremas, es decir, de familias marcadamente disfuncionales. En relación a los tipos de familia, el 8.5% de los adolescentes perciben a sus familias como flexiblemente separadas, es decir, perciben que en la familia se respeta el espacio personal de cada miembro, existe involucramiento en las actividades familiares, se mantiene cierta separación emocional, se valora la lealtad hacia la familia, hay límites claros y un liderazgo igualitario. Además, el 9.8% percibe a su familia como caóticamente conectada, ya que, hay presencia de cercanía emocional, la toma de decisiones es en grupo, el interés se focaliza dentro de la familia, se prefiere la recreación compartida más que la individual, sin embargo, los límites son difusos, la disciplina es cambiante y ambigua, y no

hay un liderazgo claro. Asimismo, el 2.1% de los adolescentes perciben a sus familias como caóticamente separadas, ya que, dentro del hogar existe separación emocional, lealtad familiar ocasional, se prefiere la distancia personal, los límites son difusos y no hay un liderazgo.

Con respecto a las familias extremas se aprecia que, el 12.3% de los adolescentes perciben a sus familias como caóticamente aglutinada, este tipo de familia se caracteriza por una falta de claridad en los roles de cada miembro y un liderazgo ambiguo acompañado de una cercanía emocional extrema, involucramiento altamente simbiótico y extrema reactividad emocional.

Tabla 8

Niveles y tipos de familia en los adolescentes

	n	%
Balanceado	95	40.4%
Flexiblemente separada	20	8.5%
Flexiblemente conectada	31	13.2%
Estructuradamente separada	19	8.1%
Estructuradamente conectada	25	10.6%
Rango medio	96	40.9%
Caóticamente separada	5	2.1%
Caóticamente conectada	23	9.8%
Flexiblemente aglutinada	20	8.5%
Flexiblemente dispersa	10	4.3%
Estructuradamente aglutinada	15	6.4%
Estructuradamente dispersa	13	5.5%
Rígidamente separada	6	2.6%
Rígidamente conectada	4	1.7%
Extremo	44	18.7%
Caóticamente dispersa	5	2.1%
Caóticamente aglutinada	29	12.3%
Rígidamente dispersa	7	3.0%
Rígidamente aglutinada	3	1.3%

4.2. Asociación entre las variables

En la tabla 9 se aprecia que, no existe asociación significativa entre el tipo de familia y el nivel de agresividad percibida ($\chi^2 = 42.73$, $p > .05$). Además, se aprecia que, el tipo de familia percibida tiene una asociación significativa con el nivel de agresividad verbal ($\chi^2 = 45.42$, $p < .05$), agresividad física ($\chi^2 = 48.71$, $p < .05$) y hostilidad ($\chi^2 = 51.25$, $p < .05$). Finalmente, se observa que, el tipo de familia percibido no tiene una asociación significativa con el nivel de ira ($\chi^2 = 38.39$, $p > .05$) en los adolescentes.

Tabla 9

Asociación entre el grado de agresividad y los tipos de familia

	Tipos de familia		
	X ²	gl	p
Agresividad percibida	42.73	30	.062
Agresividad verbal	45.42	30	.035
Agresividad física	48.71	30	.017
Hostilidad	51.25	30	.009
Ira	38.39	30	.140

En la figura 2 se observa que, un nivel bajo de agresividad verbal está asociado a los tipos de familia flexiblemente aglutinada, estructuralmente aglutinada, estructuralmente conectada y rígidamente conectada. También se aprecia que, un nivel moderado de agresividad verbal está asociado a los tipos de familia flexiblemente conectada, estructuralmente dispersa, flexiblemente separada, Finalmente se aprecia que, un nivel alto de agresividad verbal está asociado a los tipos de familia rígidamente aglutinada, caóticamente dispersa y flexiblemente dispersa.

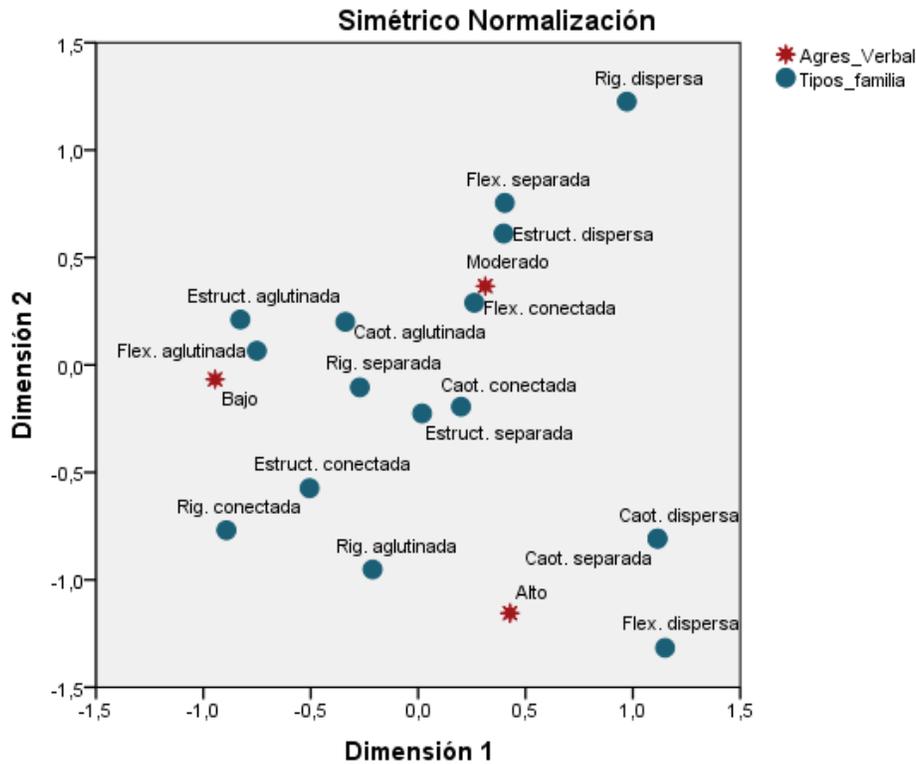


Figura 2. Análisis de correspondencia entre el nivel agresividad verbal y tipo de familia

En la figura 3 se aprecia que, un nivel bajo de agresividad física está asociado a los tipos de familia caóticamente aglutinada, flexiblemente aglutinada y estructuralmente aglutinada. También se aprecia que, un nivel moderado de agresividad física está asociado a los tipos de familia caóticamente conectada, estructuralmente separada, y rígidamente dispersa. Finalmente se aprecia que, un nivel alto de agresividad física está asociado a los tipos de familia estructuralmente dispersa, flexiblemente separada, flexiblemente dispersa y caóticamente dispersa.

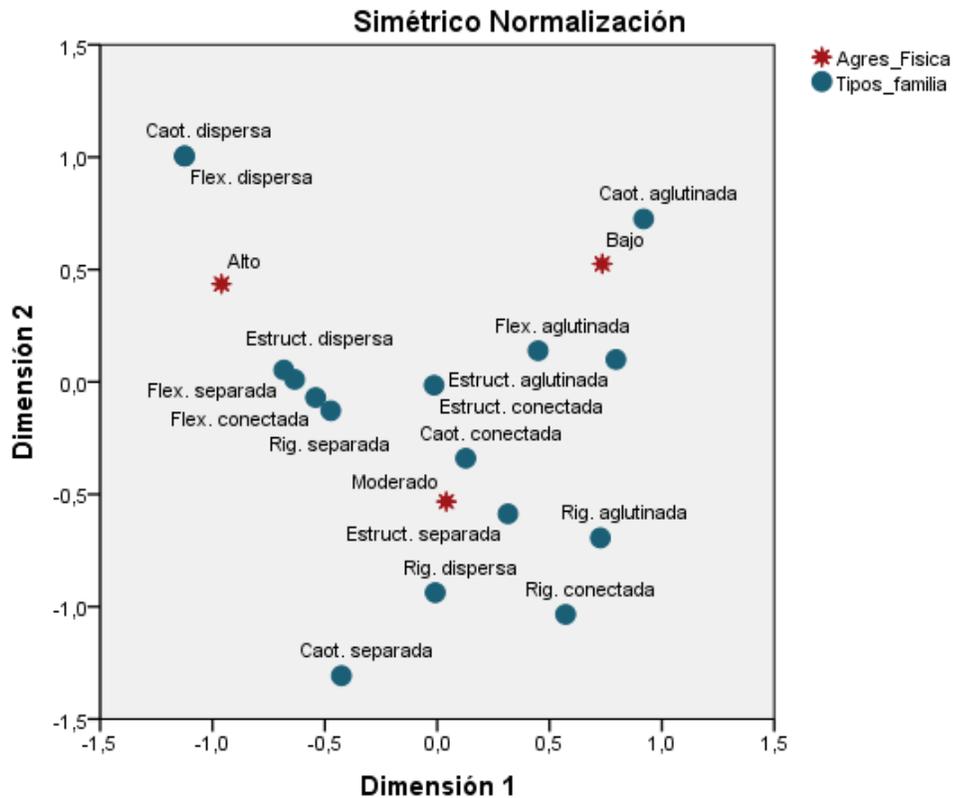


Figura 3. Análisis de correspondencia entre el nivel agresividad física y tipo de familia

La figura 4 muestra que, un nivel bajo de hostilidad está asociado a los tipos de familia rígidamente aglutinada, estructuralmente aglutinada y estructuralmente conectada. También se aprecia que, un nivel moderado de hostilidad está asociado a los tipos de familia caóticamente conectada, caóticamente aglutinada y estructuralmente dispersa. Finalmente se aprecia que, un nivel alto de hostilidad está asociado a los tipos de familia flexiblemente conectada, rígidamente separada y caóticamente dispersa.

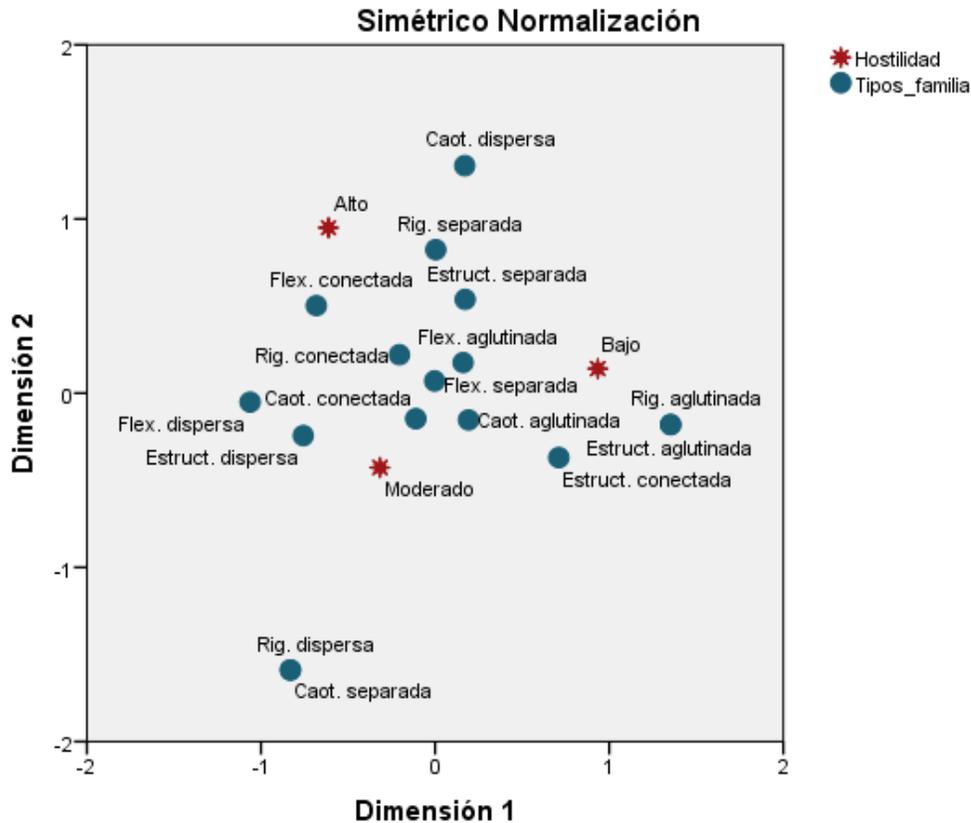


Figura 4. Análisis de correspondencia entre el nivel de hostilidad y tipo de familia

4.3. Discusión

La familia se constituye como el ente encargado de asegurar la supervivencia física y de garantizar la integración adecuada de sus integrantes a los distintos escenarios sociales (Valdés, 2007). Por lo tanto, esta ejerce una influencia bastante amplia que puede ser explicada a través de la teoría social cognitiva, en cuyos postulados se destaca la relevancia del aprendizaje observacional, de la modelación y de la imitación en el desarrollo psicosocial, por lo tanto, considera que los adolescentes aprenden las conductas de interacción por los modelos presentados en su ambiente familiar (García, 2004).

Los resultados de la investigación no permiten observar que exista asociación significativa entre el funcionamiento familiar y la agresividad percibida a nivel global ($\chi^2 = 42.73$, $p > .05$) debido a la estructura categórica particular de las variables, sin embargo, los resultados de esta

investigación, si permiten observar la asociación entre el tipo de familia (resultado del test de funcionamiento familiar) y el nivel de agresividad percibido, e igualmente entre sus variables. Este resultado puede deberse, según los planteamientos de Kassinove y Sukhodolsky (1995), a que la agresividad es una respuesta interna, que está influenciada por las características individuales, los aspectos sociales y culturales. A su vez, estos resultados son confirmados por gallego, Ruvalcaba, Castillo, y Ayala (2016) quien afirma que la agresividad manifestada por los individuos, está relacionada no sólo por los aspectos sociales, sino también por la crianza recibida. Así también Huesmann (1989) indica que, los patrones socio-cognitivos aprendidos en la infancia, funcionan como un guion cognitivo al momento de enfrentar diferentes situaciones, así que, se esperaría que la formación recibida o los patrones observados dentro de la familia influyen sobre el comportamiento de los adolescentes, en este caso sobre una conducta agresiva o no.

Aunque no exista una asociación general entre el funcionamiento familiar y los niveles de agresividad, los resultados del presente estudio, permiten apreciar que existe una asociación significativa entre algunos tipos de familia (Estructuralmente dispersa, flexiblemente separada, flexiblemente dispersa, caóticamente dispersa) y la agresividad verbal ($\chi^2 = 45.42$, $p < .05$). Estos resultados muestran que, aunque los tipos de familias que se asocian con la agresividad verbal se encuentran en niveles balanceados y promedios de funcionalidad familiar según el modelo de Olson, los comportamientos erróneos directos o indirectos practicados o permitidos al interior de las familias, están siendo aprendidos por sus hijos y llevados a la práctica dentro del mismo contexto familiar y posiblemente en otros contextos sociales donde tengan participación los adolescentes. La evidencia de la agresividad verbal como una conducta prominente en los adolescentes, lo expuso Jumbo (2016) en su investigación, destacándola como la de mayor

presencia en ellos (58%), esto debido a lo que expresa Achenbach, McConaughy y Howell (1987), quienes señalan que la agresividad se puede considerar como una de las conductas aprendidas en el hogar, producto de los modelos directos o indirectos que se exhiben inapropiadamente, ira, enojo o frustración que descargan en otros miembros de la familia.

También se halló una asociación significativa entre el tipo de familia percibido (estructuralmente dispersa, flexiblemente separada, flexiblemente dispersa y caóticamente dispersa) y la agresividad física ($\chi^2 = 48.71$, $p < .05$). Este resultado puede estar asociado al modelo de Bandura (1977), quien plantea que el comportamiento social se aprende a través de la observación o el modelamiento, por lo tanto, la agresión física puede ser un patrón aprendido por la observación, la imitación y el reforzamiento y la experiencia propia en un contexto social, en este caso en la familia donde pudo haber recibido agresión física y, por lo tanto, imitar dicho comportamiento. Sin embargo, los tipos de familia asociados a la agresividad física se encuentran en rango balanceado y promedio, por lo que se puede inferir que la agresión manifestada por los adolescentes, puede estar motivada por agentes externos que, en el contexto de esta investigación, se asocian con los sentimientos de frustración generados por las situaciones de confinamiento y los cambios en la socialización, debido al Covid- 19 que fueron sometidos los adolescentes. Esto según los planteamientos de Ortiz y Louro (1996), quienes establecieron que el funcionamiento familiar se concibe como el modo en que los individuos que integran una familia, se comportan al enfrentar situaciones difíciles de su entorno, además de sus manifestaciones y la valoración que hacen del afecto expresado, basado en el respeto por la autonomía y por el espacio, cualidades que permite el desarrollo personal de sus miembros.

De igual manera, los resultados evidenciaron una asociación significativa entre el tipo de familia percibido (Flexiblemente conectada, rígida separada y caóticamente dispersa) y la

hostilidad ($\chi^2 = 51.25$, $p < .05$). Entendiendo la hostilidad como la actitud provocativa y en contrariedad hacia los demás, generada sin un motivo consciente, se puede concluir que los adolescentes, están siendo motivados a conductas agresivas por otras fuentes distintas a las familias o las enseñanzas allí recibidas, ya que, en la asociación encontrada en esta investigación, los niveles altos de hostilidad se hallan en adolescentes con familias en el rango balanceado, moderado y extremo, por lo que no se podría aseverar que sea un aprendizaje social al interior del sistema familiar, sino asociado a otros factores e incluso al guion organizado que plantea Pelegrín (2002), quien afirma que, la agresividad no es sólo un rasgo de comportamiento, sino un guion organizado que se desarrolla por el aprendizaje en la familia, en la escuela y a través de la formación recibida en medios de comunicación e incluso por la formación religiosa. Estos estaría en contraposición con los resultados de Rojas (2019), quien al comparar grupos de estudiantes de familia disfuncional y grupos de estudiantes de familia funcional, concluyó que existe mayor agresividad en el grupo de estudiantes provenientes de familias de tipo disfuncional, por lo tanto, a mejor funcionamiento familiar menores serán los niveles de agresividad, caso que no se evidencia en esta investigación, donde los niveles de hostilidad son altos tanto en familias funcionales como en familias disfuncionales.

Finalmente, se aprecia que, el tipo de familia percibido no tiene una asociación significativa con el nivel ira ($\chi^2 = 38.39$, $p > .05$) en los adolescentes. Estos resultados pueden darse de esta manera debido a que las conductas agresivas se presentan por diferentes factores de riesgo, que si no están presentes, no tienen como resultado consecuencias negativas (Loeber, 1990), es decir que el ambiente familiar no se constituye en un factor de riesgo para que se produzca en los adolescentes sentimientos de ira. Así también, Andreu, Ramírez y Raine, 2006, afirman que la agresividad tiene diferentes manifestaciones y está determinada por diversas circunstancias

externas, que no necesariamente debe ser el ambiente familiar. Además, estos resultados son posibles debido a la percepción de familia que los participantes tienen, pues en su mayoría se ubicaron en niveles balanceados (40.4%) y moderados (40.9%), y sólo un pequeño grupo provienen de familias extremas (18.7%), es decir, de familias marcadamente disfuncionales y por lo tanto, se encuentran relacionados con los conceptos expuestos por Palacios y Palacios (2002), quienes afirman que, la familia es el agente socializador primario del ser humano, y por lo tanto, el ente encargado de la formación social del individuo. Concepto reafirmado por Estévez et al. (2008) quienes, expresan que es la familia el núcleo que permite aprender los valores sociales y las conductas apropiadas para el desempeño social. Concluyendo entonces que, los niveles bajos de ira percibida, están determinados por las características que han aprendido en sus familias de origen.

Capítulo V

Conclusiones y recomendaciones

5.1. Conclusiones

De acuerdo a los resultados de la presente investigación, que pretendía determinar la correlación entre el funcionamiento familiar y la agresividad percibidas en adolescentes de las asociaciones suroccidental y centro occidental de Colombia, a continuación, se dan a conocer las conclusiones que se establecieron, con el fin de ampliar la perspectiva de las variables de estudio.

- Con relación al objetivo general, se evidenció que no existe una asociación significativa entre la agresividad percibida y el funcionamiento familiar ($\chi^2 = 42.73$, $p > .05$). r, debido que, siendo el funcionamiento familiar una variable categórica no permite establecer este tipo de asociación, puesto que, su valoración se hace por niveles y tipos de familia.
- Con respecto al primer objetivo específico, se halló que si existe una asociación significativa entre el tipo de familia percibido y la agresividad verbal ($\chi^2 = 45.42$, $p < .05$).
- Con respecto al segundo objetivo específico, también se halló una asociación significativa entre el tipo de familia percibido y la agresividad física ($\chi^2 = 48.71$, $p < .05$).
- En relación al tercer objetivo específico, se encontró que existe una asociación significativa entre el tipo de familia percibido y la hostilidad ($\chi^2 = 51.25$, $p < .05$).
- Con respecto al cuarto objetivo específico, los resultados evidenciaron una asociación significativa entre el tipo de familia percibido y la hostilidad ($\chi^2 = 51.25$, $p < .05$).

- Finalmente, se puede observar que el tipo de familia percibido no tiene una asociación significativa con el nivel ira ($\chi^2 = 38.39$, $p > .05$) en los adolescentes.

5.2. Recomendaciones

- A los directores y administradores de las instituciones educativas, se recomienda utilizar los resultados de la presente investigación para enfocar sus capacitaciones a los adolescentes en temas como el manejo y control de la agresividad y en relación a los padres de familia, orientar en temas sobre la adecuada funcionalidad familiar.
- A futuros investigadores, se recomienda realizar la misma investigación, empleando otros instrumentos que permitan ver la asociación general, esto con el fin de comparar si existe alguna variación en los resultados, debido a la estructura de los instrumentos.
- En futuras investigaciones tomar en cuenta otros rangos de edad para notar variaciones y tener en cuenta la variable religión, para determinar si las creencias propias influyen en los niveles tanto de agresividad, como de funcionamiento familiar.
- Desarrollar estudios comparativos con las mismas variables del presente estudio, en diferentes grupos religiosos y no religiosos, con el propósito de ampliar los resultados obtenidos.
- A la comunidad objeto del presente estudio (padres, estudiantes y tutores), se recomienda participar en talleres de formación sobre temas como el fortalecimiento de valores familiares, como también sobre el manejo adecuado de emociones.
- Teniendo en cuenta la situación de emergencia en salud, se recomienda a los adolescentes y su familias llevar a la práctica las recomendaciones que socialmente se hacen para mejorar y mantener la convivencia familiar durante los periodos de crisis.

que se han producido debido al confinamiento obligatorio producto de la pandemia
Covid -19.

Referencias

- Acevedo, A. (30 de abril 2020). La pandemia y sus efectos en la familia. *Revista Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/coronavirus--los-efectos-de-la-pandemia-en-la-familia/667187>
- Achenbach, T., McConaughy, S. y Howell, C. (1987). Problemas conductuales y emocionales del niño/adolescente: implicaciones de información cruzada para la especificidad situacional. *Boletín psicológico* 101(2), 213-232. DOI: 10.1037 / 0033-2909.101.2.213
- Aguilar, G. (2017). *Funcionamiento familiar según el modelo circumplejo de Olson en adolescentes tardíos*. (tesis de licenciatura). Universidad de Cuenca. Recuperado de <https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/28397/1/Trabajo%20de%20Titulaci%C3%B3n.pdf>
- Andreu, J. (2009). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9(1), 85-98. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3238799>
- Andreu, J., Ramírez, J. & Raine, F. (2006). Un modelo dicotómico de la agresión: valoración mediante dos auto-informes (CAMA y RPQ). *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 5, 25-42. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/8420/1/PPCLF-RPQ.pdf>
- Baldry, A. C. (2003). Bullying in schools and exposure to domestic violence. *Child Abuse and Neglect*, 26(7), 713-732. Recuperado de [http://dx.doi.org/10.1016/S01452134\(03\)00114-5](http://dx.doi.org/10.1016/S01452134(03)00114-5)
- Bandura, A. (1977). Autoeficacia: hacia una teoría unificadora del cambio de comportamiento. *Revisión psicológica*, 84 (2), 191–215. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.84.2.191>

- Bazo, J., Bazo, O., Águila, J., Peralta, F., Mormontoy, W., y Bennett, I. (2017). El modelo circunplejo tridimensional (3 - D): Sobre las mediciones no - curvilíneas del FACES III. *Rev Perú Med Exp Salud Pública*, 34(1), 151 - 152. doi: 10.17843/rpmesp.2017.341.2782.
- Beavers, R. y Hampson, R. (2000) The Beavers Systems Model of Family Functioning. *Journal of Family Therapy* 22(1), 128-143. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/1467-6427.00143>
- BBC, NEWS MUNDO, (27 de abril, 2020). Coronavirus: el mapa interactivo que muestra las medidas o distintos tipos de cuarentena que adoptaron los países de América Latina. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52248497>
- Berkowitz, L. (1996). Agresión: causas, consecuencias y control. Desclée de Brouwer.
- Buss, A. y Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459. Recuperado de dalyc.org/pdf/2990/299023516004.pdf
- CNN en español (2020). *Coronavirus 21 de junio, minuto a minuto*. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2020/06/21/coronavirus>
- Castellón y Ledesma. (2012). El funcionamiento familiar y su relación con la socialización infantil. proyecciones para su estudio en una comunidad suburbana de sancti spíritus. Cuba. *Contribuciones a las ciencias sociales*. Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/cccss/21/ccla.html>
- Contini, E. (2015) Agresividad y habilidades sociales en la adolescencia. Una aproximación conceptual. *Psicodebate* 15(2), 31 – 54. DOI: <https://doi.org/10.18682/pd.v15i2.533>
- Cogollo, Z. y Hamdan, M. (2018). *Conducta agresiva asociada a funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de colegios oficiales de la ciudad de Cartagena*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Cartagena. Recuperado de:

positorio.unicartagena.edu.co/bitstream/handle/11227/7003/informe%20final%20asociacion-entre-conducta-agresiva-y-funcionalidad-familiar%20.pdf?sequence=1

Coosalud, (2020). *La convivencia, el reto social durante el aislamiento*. Recuperado de: <https://coosalud.com/la-convivencia-el-reto-familiar-durante-el-aislamiento/>

Del Prette, Z., Teodoro, M. & Del Prette, A. (2014). Habilidades sociales de adolescentes: validez convergente entre el IHS-A-Del-Prette e el MESSY. *Estudios de Psicología Campinas*, 31(1), 15-23. Doi: 10.1590/0103-166X2014000100002

Desatnik, O. (2004). El modelo estructural de Salvador Minuchin. *Eguiluz, L. (COMP.). Terapia México: Editorial PAX México.*

Dodge, K.A. (1991). The structure and function of reactive and proactive aggression. In Pepler D, Rubin K (eds): *The Development and Treatment for Childhood Aggression. Hillsdale: Erlbaum*, 201-218

Estèvez, E., Murgui, S., Musitu, G & Moreno, D. (2008). Clima familiar, clima escolar y satisfacción con la vida en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(1), 119-128. Recuperado de <http://www.uv.es/~lisis/david/mexicana.p>

Estrada, E. y Mamani, H. (2019). Funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de educación primaria de Puerto Maldonado. *Health Care & Global Health*, 3(2),70-4. Doi: 10.22258/hgh.2019.32.60

Fernández, I. (2009). *Escuela sin violencia. Resolución de conflictos*. Madrid: Narcea Editores.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. (6th ed.). México D. F.: Mc Graw-Hill.

Herrera, D. & Morales, H. (2005). Comportamiento antisocial durante la adolescencia: Teoría, investigación y programas de prevención. *Revista de Psicología de la PUCP*, 23(2), 201-2

- Hidalgo, C. y Carrasco, E. (1999). Salud familiar: un modelo de atención integral en la atención primaria. Recuperado de [https:// www.worldcat.org/title/salud-familiar-un-modelo-de-atencion-integral-en-la-atencion-primaria/oclc/52379908](https://www.worldcat.org/title/salud-familiar-un-modelo-de-atencion-integral-en-la-atencion-primaria/oclc/52379908)
- Falcon, D. (2018). *Agresividad y funcionamiento familiar en estudiantes del nivel secundario de dos instituciones educativas privadas del distrito de Los Olivos*. (Tesis para licenciatura). Universidad Cesar Vallejo. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.12692/25491>
- Ferrer, P., Miscan, A., Pino, J. y Pérez, V. (2013). Funcionamiento Familiar según el Modelo Circunplejo de Olson en Familias con un Niño que presenta retardo Mental. *Rev enferm herediana* 6(2), 51-58. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/2a25/fe0e9db9f373549ddbc9bdd1740882065ca3.pdf>
- Flores, M. (2018). *Funcionalidad familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas públicas y dos instituciones educativas privadas-Callao, 2018*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Cesar Vallejo. Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.12692/25495>
- Florian, D. (2019). *Clima social familiar y conducta social en estudiantes de secundaria de una institución educativa privada, villa el salvador – 2018*. (tesis de pregrado) Universidad de Alas Peruanas. Recuperado de: http://repositorio.uap.edu.pe/bitstream/uap/10400/1/T059_41186850_T.pdf
- Gallegos, J., Ruvalcaba, N., Castillo, J. y Ayala P. (2016). Funcionamiento familiar y su relación con la exposición a la violencia en adolescentes mexicanos. *Acción psicológica* 13(2), 69 - 78. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344049074007.pdf>

- Garaigordobil, M. (2008). Assessment of the effects of a cooperative play programmed for children aged 10-11 years on social adaptation and on the perception that parents, teachers and peers have of children's prosocial behaviors. *Journal for the Study of Education and Development*, 31(3), 303-318. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1174/021037008785702974>
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: Prevalencia en el país vasco y diferencias en función de variables sociodemográficos. *Acción Psicológica* 13(2), 57-68. Recuperado de: <http://scielo.isciii.es/pdf/acp/v13n2/1578-908X-acp-13-02-00057.pdf>
- García, E. (2004). Conductas desadaptativas de los adolescentes en Navarra: El papel de la familia y la escuela. (Tesis Doctoral, Universidad Pública de Navarra). Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/167323335/ConductasDesadaptativas-de-Los-Adolescentes-en-Navarra#scribd>
- García, M., Rivera, SD., Reyes, I. y Díaz, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación* 2(22), 91-110. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645449006.pdf>
- Huesmann, L. y Eron, L. (1989). Diferencias individuales y rasgo de agresión. *Revista europea de personalidad*, 3 (2), 95-106. <https://doi.org/10.1002/per.2410030204>
- Inglés, C., Martínez, M., Delgado, B., Torregrosa, M., Redondo, J., Benavides, G., García, J., y García, J. (2008) Prevalencia de comportamiento agresivo, comportamiento prosocial, y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: un estudio comparativo, *Journal for the Study of Education and Development*, 31(4), 449-461. DOI: 10.1174 / 021037008786140968

- Instituto Nacional de Salud (2020). *Coronavirus (COVID - 2019) en Colombia*. Recuperado de <https://www.ins.gov.co/Noticias/Paginas/Coronavirus.aspx>
- Jumbo, S. (2016). Influencia del medio familiar y su repercusión en la conducta agresiva de los estudiantes del 8vo. y 9no. año de básica de la escuela “Adolfo Jurado González” de la ciudad de Loja periodo 2015. (Tesis de Pregrado) Recuperado de <https://dspace.unl.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/13991/1/TEISIS%20PAOLA.pdf>
- La Vanguardia (2020). La pandemia de coronavirus pone a prueba a la familia. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/magazine/20200322/474261347020/pandemia-coronavirus-familia-parenting-confinamiento.html>
- Larrotta, R., Méndez, A., Mora, C., Córdoba, M. y Duque, J. (2020) Pérdida, duelo y salud mental en tiempos de pandemia. *Revista Salud UIS* 52(2), 179-180. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Arnold_Mendez_Ferreira/publication/342392277_Perdida_duelo_y_salud_mental_en_tiempos_de_pandemia_Reflexion_no_derivado_de_investigacion/links/5ef20f9c92851c3d231eaf22/Perdida-duelo-y-salud-mental-en-tiempos-de-pandemia-Reflexion-no-derivado-de-investigacion.pdf
- Loeber, R. (1990). Development and risk factors of juvenile antisocial behavior and delinquency. *Clinical Psychology Review*, 10, 1 -42. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/027273589090105J>
- López, K. S. & da Costa, M. L. (2008). Conducta antisocial y consumo de alcohol en adolescentes escolares. *Revista Latinoamericana de enfermedades Mentales*, 16(2), 1-7. Recuperado de: www.eerp.usp.br/rlae
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa
- Minuchin, S. & Fishman, H. (1996). *Técnicas de terapia familiar*. México: Paidós.

- Monjas, M. (2000). Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar. Madrid: CEPE.
- Moratto, N., Cárdenas, N. y Berbesí, D. (2016). Clima escolar y funcionalidad familiar como factores asociados a la intimidación escolar en Antioquia, Colombia. *Pensamiento psicológico* 5(1), 63-72 Doi: 10.11144/Javerianacali.PPSI15-1.CEFF
- Olson, D., Russell, C. & Sprenkle, D. (1989). *Circumplex model: systemic assessment and treatment of families*. 1era Ed. EE. UU: Editorial Routledge.
- Ortiz, M., Louro, I. y Almenares, A. (1999). Comportamiento de la violencia intrafamiliar. *Revista Cubana Medicina General Integral*, 15(3), 285-292. Recuperado de file:///D:/Usuario/Downloads/Comportamiento_de_la_violencia_intrafamiliar.pdf
- Palacios, S. & Palacios, M. (2002). Discrepancias en el razonamiento de padres y adolescentes sobre el uso de las drogas. *Anales de Psicología*, 18(2), 233-245. Recuperado de evistas.um.es/analesps/article/view/28441
- Paternina, D. y Pereira, P. (2017). Funcionalidad familiar en escolares con comportamientos de riesgo psicosocial en una institución educativa de Sincelejo (Colombia). *Salud Uninorte. Barranquilla Colombia*, (33)3, 429-437. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/salud/article/view/10405/214421442291>
- Pelegrín, A. (2002). Conducta Agresiva y Deporte. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 2(1), 39-56. Recuperado de <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/27330/1/Conducta%20agresiva%20y%20deporte.pdf>

- Penado, M. (2012). *Agresividad reactiva y proactiva en adolescentes: efecto de los factores individuales y socio-contextuales*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/16380/1/T33913.pdf>
- Ponce, E, Gómez, F., Terán, F., Irogoyen, A. y Landgrave, S. (2002). Validez de constructo del cuestionario FACES III en español (México). *Aten Primaria* 30(10), 624-630 recuperado de [https://doi.org/10.1016/S0212-6567\(02\)79124-5](https://doi.org/10.1016/S0212-6567(02)79124-5)
- Quintero, A. (1997). *Trabajo social y procesos familiares*. Argentina: Lumen/Humanitas. Recuperado de <https://www.studocu.com/es-mx/document/universidad-nacional-autonoma-de-mexico/teoria-de-grupos-y-trabajo-social/ensayos/trabajo-social-y-procesos-familiares-angela-maria-quintero-valasquez-1/4599763/view>
- Real Academia Española (1992). *Diccionario de la Lengua Española* (21ra edición). RAE: Madrid.
- Real Academia Española (2020). *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/confinamiento>
- Redondo, J. y Guevara E. (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto – Colombia. *Revista virtual universidad Católica del Norte*, 36(1), 173. Recuperado de: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/>
- Redondo, J., Rangel, K. y Luzardo, Marianela. (2016). Conducta agresiva en una muestra de estudiantes de tres colegios de la ciudad de Bucaramanga, Colombia. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 14(1), 31-40. Doi: doi.org/10.15665/re.v14i1.667

- Rivera, R. y Cahuana, M. (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en psicología*, 30(120), 85-97. DOI: <http://dx.doi.org/10.15517/ap.v30i120.18814>
- Rojas, (2019). *Funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa estatal del distrito de comas, 2018*. (Tesis de licenciatura) Universidad privada del Norte, Perú. Recuperado de: <https://repositorio.upn.edu.pe/bitstream/handle/11537/22041/Rojas%20Manrique%2c%20Sergio%20Antonio%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sánchez, (2000). *Terapia Familiar: Modelos y Técnicas*. México: Manual Moderno.
- Sánchez, A. y De la Fuente, V. (5 de junio, 2020). COVID-19: cuarentena, asilamiento, distanciamiento social y confinamiento, ¿son lo mismo? *Anales de pediatría*. DOI: 10.1016/j.anpedi.2020.05.001
- Sarabia, F. (2017). *Funcionalidad familiar y su relación con la hostilidad en adolescentes*. (Tesis de pregrado). Universidad Técnica de Ambato. Ambato, Ecuador. Recuperado de: <https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/24809/2/Funcionalidad%20familiar%20y%20su%20relaci%C3%B3n%20con%20la%20hostilidad%20en%20adolescentes.pdf>
- Schmidt, V., Barreyro, J. y Maglio A. (2010). Escala de Evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿modelo de dos o tres factores? *Escritos de psicología*, 3(2), 30 - 36. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1989-38092010000100004&script=sci_arttext&tlng=pt
- Simmons, B., Hartos, J. y Haynie, D. (2004). Prospective analysis of peer and parent influences on minor aggression among early adolescents. *Health Education & Behavior*, 31(19), 22-33. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1177/1090198103258850>

- Swann, A. (2003). Neuroreceptor Mechanisms of aggression and its Treatment. *Journal of Clinical Psychiatry*, 64(4), 26-35.
- Tierno, B. (2010). *La fuerza del amor. El camino hacia la realización personal y la madurez afectiva*. España: Ediciones Martínez Roca.
- UNICEF. (2020). Proteger a los niños más vulnerables de los efectos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) Programa de Acción. Recuperado de: <https://www.unicef.org/es/historias/proteger-los-ninos-mas-vulnerables-de-efectos-coronavirus-covid-19>
- Valdés, Á. (2007). Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar. México. Manual Moderno, S.A.
- Valencia, U. (2010). Funcionamiento Familiar: Evaluación de los Potenciadores y Obstructores I *Revista British Medical*. Recuperado de: <http://www.uv.es/lisis/instrumentos/Funcionamiento-Familiar.pdf>.
- Weisinger, H. (1988). *Técnicas para el control del comportamiento agresivo*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- White, E. (1977). *Mente carácter y personalidad*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. (1988). *Conducción del niño*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. (2007). *El hogar cristiano*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Willis, J. y Campbell, L. (1992). Health promotion aspects of family and peer influences of sport participation. *International Journal of sport Psychology*, 23, 343-359.

Anexos

Anexo 1 - Propiedades psicométricas de la escala de funcionamiento familiar

Fiabilidad de la escala de Funcionamiento familiar

La fiabilidad global de la escala y de sus dimensiones, se valoró calculando el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente Alpha de Cronbach. La tabla 10 muestra que, la consistencia interna global de la escala (20 ítems) en la muestra estudiada fue de .757 y puede ser valorada como indicador de una elevada fiabilidad.

Tabla 10

Estimaciones de consistencia interna de la escala funcionamiento familiar

Dimensiones	Nº de ítems	Alpha
Cohesión	10	.824
Adaptabilidad	10	.529
Funcionamiento familiar global	20	.757

Validez de la dimensión cohesión

En la tabla 11 se presenta los resultados de la validez de constructo por el método de análisis de ítem – test. En la cual, los coeficientes de la correlación entre cada uno de los ítems y la dimensión son moderados en su mayoría, además de ser altamente significativos; estos datos aportan evidencias de la existencia de validez de constructo del instrumento.

Tabla 11

Correlaciones ítem - test de la dimensión cohesión

Ítems	Cohesión	
	R	p
P1	.69	.000
P3	.52	.000
P5	.22	.000
P7	.49	.000
P9	.74	.000
P11	.80	.000
P13	.74	.000
P15	.73	.000
P17	.67	.000
P19	.64	.000

Validez de la escala de adaptabilidad

En la tabla 12 se presenta los resultados de la validez de constructo por el método de análisis de ítem – test. Como se observa en la tabla 3, los coeficientes que resultan de la correlación entre cada uno de los ítems y la dimensión en su mayoría son moderados, además de ser altamente significativos; estos datos aportan evidencias de la existencia de validez de constructo del instrumento.

Tabla 12

Correlaciones ítem - test de la dimensión de adaptabilidad

Ítems	Adaptabilidad	
	r	p
P2	.48	.000
P4	.48	.000
P6	.47	.000
P8	.37	.000
P10	.45	.000
P12	.54	.000
P14	.46	.000
P16	.24	.000
P18	.44	.000
P20	.43	.000

Fiabilidad del Cuestionario

La fiabilidad global del cuestionario y de sus dimensiones, se valoró calculando el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente Alpha de Cronbach. La tabla 13 permite apreciar que, la consistencia interna global de la escala (20 ítems) en la muestra estudiada es de, .87 que puede ser valorado como indicador de una elevada fiabilidad. También, se aprecia que las dimensiones presentan adecuados niveles de fiabilidad.

Tabla 13

Estimaciones de consistencia interna del Cuestionario de Agresión

Dimensiones	Nº de ítems	Alpha
Agresividad global	29	.87
Agresividad verbal	4	.69
Agresividad física	7	.77
Hostilidad	5	.65
Ira	4	.62

Validez de constructo del Cuestionario de Agresión

Como se observa en la tabla 14 los coeficientes de correlación Producto-Momento de Pearson (r) entre las dimensiones y el constructo son significativos, lo cual aporta evidencias para la validez de constructo de la escala.

Tabla 14

Correlaciones sub test – test del Cuestionario

Ítems	Agresividad	
	r	p
Agresividad verbal	.80	.000
Agresividad física	.85	.000
Hostilidad	.79	.000
Ira	.81	.000

Anexo 3 - Consentimiento informado para padres de familia o tutores

Estimado padre o tutor:

Mi nombre es Jarinson Asprilla Quinto, soy estudiante de la Maestría en Ciencias de la Familia de la Universidad Peruana Unión. Por este medio deseo solicitarle su permiso para que su hijo(a) forme parte de una investigación académica cuya intención es medir a través de cuestionarios el funcionamiento familiar y la agresividad percibida en adolescentes, así como los niveles de interacción entre las familias durante este confinamiento, dicha información servirá para determinar la relación entre ambas variables y para orientar el desarrollo de estrategias metodológicas y de intervención a la salud mental, emocional y social de los adolescentes que pertenecen a las diferentes instituciones educativas que están participando en el estudio.

Tenga en cuenta que la participación de su hijo(a) es totalmente voluntaria, anónima y confidencial, las respuestas dadas serán borradas una vez se hayan procesado los datos, además los cuestionarios se desarrollaran de manera virtual, a través de un formulario en Google que será diligenciado. Es importante mencionar que su hijo(a) podrá aceptar o no su participación en la investigación.

De antemano agradezco su atención, para cualquier inquietud podrá comunicarse conmigo al siguiente correo electrónico:

jarinson1225@gmail.com

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente por favor indique si acepta o no la participación de su hijo(a) en la investigación:

Yo _____ identificado con cedula de ciudadanía N° _____

Acepto/ No acepto que mi hijo(a) _____ Identificado con tarjeta de identidad N° _____ del Colegio _____ en la ciudad de _____

participe en la investigación que tiene como objetivo determinar si existe relación significativa entre funcionamiento familiar y la agresividad percibida en adolescentes de las instituciones educativas pertenecientes a la asociación suroccidental durante el tiempo de confinamiento en Colombia, 2020.

Anexo 4 - Consentimiento informado adolescentes

Mi nombre es Jarinson Asprilla Quinto, soy estudiante de la Maestría en Ciencias de la Familia de la Universidad Peruana Unión. Actualmente me encuentro realizando la tesis final que tiene como objetivo determinar si existe relación significativa entre funcionamiento familiar y la agresividad percibida en adolescentes de las instituciones educativas pertenecientes a la asociación suroccidental durante el tiempo de confinamiento en Colombia, 2020.

Deseo que participes en la construcción de esta investigación de manera anónima, confidencial y voluntaria. Los resultados de este estudio orientarán el desarrollo de estrategias metodológicas y de intervención a la salud mental, emocional y social de los adolescentes que pertenecen a las diferentes instituciones educativas vinculadas en la investigación.

Si deseas conocer los resultados o tienes alguna inquietud al respecto puedes comunicarte al correo electrónico jarinson1225@gmail.com

Teniendo en cuenta lo anterior por favor selecciona la opción que desees

Acepto participar ()

No acepto participar ()

Anexo 5 - Instrumentos de recolección de datos

Datos sociodemográficos

Departamento: Antioquia (), Chocó ().

Iglesia a la que perteneces: Adventista (), Católica (), Testigo de Jehová (), Cristiano (),
Evangélico (), Pentecostal (), Otra Iglesia ()

Asociación a la que pertenece tu institución educativa: Asociación Sur Occidental (),
Asociación Centro Occidental ()

Edad: 12- 14 (), 15- 18 ()

Género: Masculino ()1 Femenino ()2

Estado civil de tus padres es: Casado ()1 Unión Libre ()2 Separados ()3

Divorciados ()

¿Con quién vives? Ambos padres ()1, Solo madre ()2, Solo padre ()3, Abuelos ()4, Otros()

Institución educativa a la que perteneces:

Institución Educativa Adventista de Quibdó "Bolívar Escandón" ().

Colegio Adventista Simón Bolívar ().

Colegio Adventista del Sur ().

Colegio Adventista de Apartado ().

Colegio Adventista de Turbo ().

Colegio Adventista de Zaragoza ().

Indique el grado en el que se encuentra actualmente: 6 (), 7 (), 8 (), 9 (), 10(),
11 ()

Cuestionario de Agresión (QA) (Buss y Perry, 1992)

Instrucciones:

A continuación, se presenta una serie de afirmaciones con respecto a situaciones que podrían ocurrirte. A las que deberás contestar con una (X) según la alternativa que mejor describa su opinión.

CF= Completamente falso

BF= Bastante Falso

VF= Ni verdadero ni falso

BV= Bastante Verdadero

CV= Completamente verdadero

		CF	BF	VF	BV	CV
1	Si me molestan mucho, puedo pegarle a otra persona.					
2	He intimidado a personas que conozco.					
3	Me da rabia fácilmente, pero se me pasa rápido.					
4	Con frecuencia no estoy de acuerdo con la gente.					
5	Mis amigos dicen que discuto mucho.					
6	Algunas veces tengo tanta rabia, que me siento como si estuviera a punto de explotar.					
7	Cuando me han “sacado la piedra” he dañado cosas.					
8	Cuando tengo rabia no la disimulo					
9	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto con ellos.					
10	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
11	Cuando las personas se muestran muy amigables, me pregunto qué es lo que quieren.					
12	Sé que mis amigos me critican a mis espaldas.					
13	13. Si me pegan yo devuelvo el golpe.					
14	A veces siento que la gente se ríe de mí a mis espaldas.					
15	A veces soy bastante envidioso.					
16	Algunas veces me “sacan la piedra” sin razón.					
17	Algunas veces me pregunto porque me siento tan molesto por algunas cosas.					
18	Cuando los demás no están de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos.					
19	Hay personas que me molestan tanto que terminamos pegándonos.					
20	Si tengo que pelear para defender mis derechos, lo hago.					

Anexo 6 - Escala FACES III de Olson et al. (1983)

Instrucción: a continuación, se encontrarán 20 enunciados a los cuales usted podrá dar respuesta, la valoración que se le dan a cada una de las afirmaciones está en la siguiente escala Likert de 1 a 5.

Donde se elige la respuesta de acuerdo a: 1- nunca, 2- casi nunca, 3 algunas veces, 4- casi siempre, 5- siempre.

	Describa su familia	1	2	3	4	5
1	Los miembros de nuestra familia se dan apoyo entre sí					
2	En nuestra familia se toman en cuenta las sugerencias de los hijos para resolver los problemas					
3	Aceptamos las amistades de los demás miembros de la familia					
4	Los hijos pueden opinar en cuanto a su disciplina					
5	Nos gusta convivir solamente con los familiares más cercanos					
6	Cualquier miembro de la familia puede tomar la autoridad					
7	Nos sentimos más unidos entre nosotros que con personas que no son de nuestra familia					
8	Nuestra familia cambia el modo de hacer sus cosas					
9	Nos gusta pasar el tiempo libre en familia					
10	Padres e hijos se ponen de acuerdo en relación con los castigos					
11	Nos sentimos muy unidos					
12	En nuestra familia los hijos toman las decisiones					
13	Cuando se toma una decisión importante, toda la familia está presente					
14	En nuestra familia las reglas cambian					
15	Con facilidad podemos planear actividades en familia					
16	Intercambiamos los quehaceres del hogar entre nosotros					
17	Consultamos unos con otros para tomar decisiones					
18	En nuestra familia es difícil identificar quién tiene la autoridad					
19	La unión familiar es muy importante					
20	Es difícil decir quién hace las labores del hogar					

Anexo 7 - Autorizaciones

Iglesia Adventista[®] del Séptimo Día

ASOCIACIÓN SUR OCCIDENTAL

Calle 1 A #66-30 Barrio Belén Mallorca
Tel (4) 5603170
Medellín, Colombia
www.adventistasuroccidental.org



Medellín, 19 de octubre de 2020

Ministro
JARINSON ASPRILLA QUINTO
Distrito Filadelfia
Quibdó

Cordial saludo,

Según su solicitud del pasado 13 de octubre, me permito manifestarle que la Junta Administrativa aprobó su solicitud y tiene el aval para que aplique los instrumentos de evaluación Faces III y AQ sobre la investigación de "Funcionamiento familiar y agresividad percibido en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia en el año 2020", la cual se aplicará a estudiantes de las edades de 12 a 18 años en nuestras tres instituciones educativas:

- Colegio Adventista Simón Bolívar
- Colegio Adventista Sur de Itagüí
- Institución Educativa Adventista Bolívar Escandón

Esperamos que sea de gran beneficio y contribuya a su Maestría en Terapia Familiar de la Universidad Peruana Unión.

Atentamente,



JOEL JAIMES CARRERO
Presidente

Copia: Darío Correa, Rector Colegio Adventista Simón Bolívar
Adolfo Diaz, Rector Colegio Adventista Sur de Itagüí
Claudia Rivas, Rectora Institución Educativa Adventista Bolívar Escandón



Medellín, 19 de octubre de 2020

SEÑOR
JARINSON ASPRILLA QUINTO
ESTUDIANTE DE MAESTRIA EN TERAPIA FAMILIA

ASUNTO: AUTORIZACION PARA REALIZAR DE INVESTIGACIÓN.

Apreciado Jarinson. El Departamento de Ministerio de la Familia Adventista de la Asociación Centro Occidental se complace en autorizar la aplicación e investigación de "Funcionamiento familiar y agresividad percibida en adolescentes entre 12 y 18 años durante el tiempo de confinamiento social 2020". La aplicación se realizará en nuestras instituciones educativas; Colegio Adventista de Apartado, Colegio Adventista de Turbo y Colegio Adventista de Zaragoza de forma virtual usando la Plataforma de encuesta de Google.

Todo lo que nos ayude a cumplir la Misión de fortalecer, inspirar esperanza y traer sanidad a las familias, y adolescentes a través de instrumentos guiados por Dios sea bienvenido.

Dios le bendiga.

Atentamente,

MISAEI ANTONIO HERNANDEZ PATERNINA
Presidente – Representante Legal
CC. No. 71.977.828 de Turbo, Antioquia